

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1874. — TOMO XLIII.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

AÑO 33. — N° 1,110.

Administración general y Redacción : Passage Saulnier, número 4, en París.

SUMARIO.

Las carreras de patos en Chicago; grabado. — Lamartine juzgado por M. Emilio Ollivier. — Terremotos en Argelia; grabados. — El vapor francés la «Junon,» varado en la costa de Grecia; grabado. — El tiro de ballesta en el Norte; grabado. — Revista de París. — Poesía. — La expedición contra los Ashantis; grabado. — Los diputados dinamarqueses en el Reichstag alemán; grabados. — El puente con ruedas en Saint-Servan y Saint-Malo; grabados. — Miscelánea. — Costumbres de los árabes; grabados. — Estudio sobre el estoicismo en España. — Trompeta, recuerdos de Gibraltar. — Problemas de ajedrez; grabado. — El busto de Beaumarchais; grabado.

Las carreras de patos en Chicago.

Entre los muchos juegos de *sport* á que se dedican los americanos, la carrera de patos es el mas original y el que mas satisface al público en general.

Nuestro grabado representa una de estas justas, que fué organizada por varios jóvenes de Chicago. La embarcación la constituye una vulgar cubeta tirada por seis vigorosos patos, y en la que se coloca de cuclillas el conductor. Los patos tienen en el pescuezo un collar de cuero al cual están unidas las cuerdas destinadas á dar á la cubeta el movimiento de impulsión.

El esfuerzo que hacen estos volátiles para arrastrar la cubeta, es el mismo que ejecutan los caballos, solo que estos se apoyan en terreno firme, mientras que el pato tiene que sostenerse en el agua, en el seno de la cual mueven las patas. Las personas que toman parte en estas fiestas se distinguen por el color de su camisa de lana, y á la vez que con la mano derecha tienen una larga vara de madera muy delgada y flexible, que les sirve de aguijon para excitar y castigar al tiro, con la izquierda sostienen un pagai ó remo destinado á servirles de timon.

Este espectáculo es seguramente muy divertido, porque los patos hunden las aguas con sus patas y



ESTADOS UNIDOS. — Carreras de patos en el lago Michigan, en Chicago.

sus alas; el flexible esquiñe al girar sobre sí mismo oscila de tal modo y causa tal inquietud al que va dentro, que los hombres sudan sangre y agua para conservar el equilibrio, al mismo tiempo que se ven obligados á dirigir el tiro, que no pocas veces tienden á separarse, bien por el gusto de desobedecer al que va en el esquiñe, ó bien porque observan algun buen bocado al alcance de sus picos. Cuando alguna de estas tentativas es coronada de un buen éxito, el naufragio del frágil esquiñe es inevitable; pero con el objeto de impedir algun grave incidente y recoger á los naufragos en caso de siniestro, los sportmen van siempre seguidos de canoas. Los espectadores se colocan en la orilla, animando con sus gritos y exclamaciones, que demuestran alegría ó despecho, mezclados no pocas veces con los juramentos mas terribles y los hurras de triunfo, segun las diferentes peripecias de la corrida, y que puedan comprometer ó asegurar el resultado de las apuestas. Esta clase de fiestas no solo es menos cruel que la del tiro de palomos, sino que es mas divertida para los actores, como para los espectadores. P. L.

Lamartine

JUZGADO POR M. EMILIO OLLIVIER.

Nuestros lectores saben que M. Emilio Ollivier ocupa en la Academia francesa el sillón vacante por la muerte del ilustre Lamartine; y conocen tambien las peripecias á que ha dado márgen el discurso de recepcion del nuevo académico. Algunos párrafos en que el ex-ministro de Napoleon III ensalzaba el imperio, hicieron que se negara la lectura; M. Ollivier publicó el documento censurado, y como lo que resalta en él naturalmente es el elogio de su eminente predecesor en la Academia, le insertamos en nuestras columnas, seguros de agradar á nuestros lectores con este interesante y bello estudio de una de las figuras poéticas mas notables de nuestro siglo.

Dice así:

« Señores: Despues del fallecimiento de Mirabeau, su lugar en los escaños de la Asamblea Constituyente quedó vacante, á fin de que ningun signo visible marcara tanto la extension de su perdida como la imposibilidad de repararla. Un homenaje semejante era debido por vosotros á Lamartine; pero vuestros estatutos no os han permitido tributárselos indefinidamente, pues le habeis elegido un sucesor, cuyo principal titulo consiste en haberle admirado y querido; de esa manera, al parecer ocupado su asiento, permanecerá realmente vacío. Así, pues, el mejor modo para manifestaros mi gratitud, será hablaros de mi ilustre predecesor. No considero sin emocion el deber de caracterizar la obra y recorrer la vida de un mortal que fué á la vez poeta, jefe del Estado, orador, historiador, un vencedor aclamado, un vencido calumniado, y que en todas ocasiones, sometiendo su soberanía de gloria á la disciplina moral de los humildes, se mostró, tanto en la adversa fortuna como en la próspera, un hombre honrado en la verdadera y digna acepcion de la palabra, y un ejemplo exquisito de cuanto la naturaleza humana puede ofrecer de mas completo y acabado. Las musas amables ó severas, que despues de haberle dotado, jamás le negaron su apoyo, podrían únicamente celebrar dignamente aquel á quien ellas se complacian en tener por representante. — ¡Si me atreviera, las invocaria á la usanza antigua!

En el siglo XVII se establecieron dos gobiernos absolutos: un gobierno político, el de Luis XIV, y un gobierno del buen gusto, el de Boileau. Desde el siglo XVIII ambos empiezan á declinar; el poder político, por la incapacidad de los herederos del gran rey; el poder literario, por la debilidad de los sucesores del gran crítico. En el siglo XIX los dos poderes fueron derribados. El movimiento político comienza en 1788, y al principio de sus evoluciones, en 1801, fué cuando *Atala* imprimió el impulso decisivo al movimiento literario. Lamartine no se decidió por ninguna de estas revoluciones, las aceptó todas; pero para ennoblecirlas y reglamentarlas. No creyó que la regeneración poética pudiese terminar en un realismo grosero, ni la emancipación política en una nivelación brutal. Así aparece su vida, considerada en sus particularidades literarias ó políticas.

Una precisión helada y una sequedad elegante debilitaban nuestra literatura agotada por obras maestras, cuando algunos novadores le acercaron á la naturaleza. Unos pintaban sus magnificencias y sus gracias; otros expresaban las afinidades ocultas de sus fenómenos con nuestras pasiones; unos sacaban sensaciones y colores á esas maravillas que parecia no haberse observado todavía; los otros se levantaron por ella y con ella hasta la esfera en que los ruidos y las voces se confunden en una adoración: casi al mismo tiempo, nuestra sociedad sufría una convulsión trágica; las clases chocaban entre sí y cambiaban de puesto; los nobles empezaban á sentir las angustias de la pobreza, los plebeyos los arranques de la omnipotencia, y aterrorizadas por estas convulsiones, las

almas modernas sentian las turbaciones vagas y dolorosas que, á la caída de la civilización pagana, habia alternativamente desolado y exaltado á los hombres eminentes.

De esta innovación estética y de esta conmoción social surgió un renacimiento lleno de fecundidad. La imaginación reanimó su savia adormecida y empezaron de nuevo las creaciones originales. Nuestro idioma, conservando su propiedad clásica, aumentó sus potencias de expresión y se apoderó de algunas cualidades sabrosas de su época de prodigalidad. Adquirió una flexibilidad, una libertad, una audacia, una variedad, una aptitud para decirlo todo, para pintarlo todo, que antiguamente Fenelon habia creído incompatibles con su rectitud lógica y con su correcta limpidez.

Este renacimiento aprovechó especialmente á la poesía, pues si no se vió completamente exenta de las dificultades inherentes á un lenguaje altivo y difícil de domar, aprendió por lo menos á vencerlas, se plegó á sutilezas ignoradas hasta entonces, y nuestros poetas, consagrados ya al teatro, obtuvieron al lado de los poetas líricos afamados en la literatura reputada poética, si no la superioridad reconocida á nuestra incomparable prosa por nuestros perseverantes detractores, por lo menos una honrosa igualdad, y á las naciones orgullosas de sus célebres cantores, pudimos oponerles sin presunción la pleyade triunfante en que brillaban los Lamartine, los Victor Hugo, los Vigny y los Musset.

En verdad que la renovación no fué la obra de las que mas se aprovecharon de ella; y mientras que nuestra prosa habia recibido su impulso de los poetas Malherbe y Pedro Corneille, el nacimiento de nuestros poetas se debió á prosistas como Juan Jacobo Rousseau, Bernardino de Saint-Pierre y Chateaubriand.

La prosa de estos, á falta de la cadencia rítmica, con la cual los versos sostienen y prolongan la vibración de las palabras, habia sacado de la ponderación de las ideas y de las imágenes una ritma tan armoniosa como aquella, aunque menos material.

Antes de Lamartine, algunos precursores se habian acercado al manantial del rejuvenecimiento, pero ninguno de ellos habia bebido de sus aguas.

Esta iniciativa estaba reservada al autor de las *Meditaciones*. El año de 1820 marca esta fecha tan importante en los anales de nuestro espíritu, como las del *Cid*, de *Tartufe* y de *Phedre*. Desde aquel momento, la versificación dejó de ser un simple mecanismo, una fruslería ingeniosa ó la elegía de afectos pasajeros; llegó á ser el instrumento privilegiado de la imaginación, el lenguaje propio de lo ideal, y los sentimientos en boga á principio del siglo, ya agotados, parecieron nuevos otra vez así que la dirección de Virgilio y de Racine los hubo embellecido con su magia eternamente.

Casi siempre el innovador se muestra injusto con el pasado, que continúa, lo desconoce ó lo rompe. A menudo tambien vale mas por sus presentimientos que por sus obras. Lamartine vino á concluir y no á repudiar, no desconoció á los que sucedia, y desde un principio recorrió en pocos pasos el estadio en que habia sido el primero que entró; tuvo á la vez la feliz frescura de los principios y la profunda plenitud de la madurez. Todo llora, todo quema, todo ora, todo se cierne, todo rebosa de aspiraciones inmortales en sus himnos suaves, expansivos, de una inteligencia elegida con tanta profusión, que la luz se escapa á torrentes en la mañana del nuevo sol naciente.

Todo es perfume y melodias, delicias para el oído y encantos para el corazón en sus estrofas musicales, que semejantes á las olas que vienen de lejos, llevan durante largo tiempo sus ondas sin descanso, y desarrollan con un poder tranquilo sus cambiantes colores, sus reflejos mezclados con las sombras, su indiferencia encantadora y sus continuas sonoridades. Nada es demasiado familiar ó demasiado elevado para este encantador. Las peripecias ordinarias de los sentimientos naturales, la languidez de las primeras esperanzas, los fantasmas entrevistos y desaparecidos, el pesar de las reparaciones se modulan en sus acordes tan noblemente como los misterios de la noche, como los resplandores del día, como las evoluciones cadenciosas de los mundos, como la incomprensible inmensidad del Eterno.

Sus versos, de una fluidez ática, inagotable en metamorfosis, circulan á través de las narraciones difíciles y de los detalles de la vida, rechazados hasta entonces de la poesía por demasiado pedestres; rodea de majestad lo que es elevado, adorna delicadamente lo que es familiar, une la gravedad de lo que resiste á la seducción de lo que cede y la efusión de las pasiones fuertes á las notas ligeras del diálogo de Tibulo y Delia. El poeta moderno aparece tan en inteligencia con las cosas como los maestros primitivos.

Para el la montaña, el manantial, el árbol, la pradera, las nubes tienen palabras que oye, suspiros que recoge, quejas de que participa, oraciones que repite, elevaciones en que se inspira, y siguiendo voluntariamente al adorable Francisco de Asis, podría decir al sol: « Hermano mio, » y á las golondrinas « mis hermanas. »

La fealdad solamente se escapa á su ánimo; los pantanos no le atraen y no se complace mas que con las estrellas, reales tambien. Su poesía es la emoción causada por lo bello. No le pidais el talento de los poetas urbanos de la familia de los Horacio y Beran-

ger; semejante á Virgilio, no es mas que un aldeano de genio. A veces su manera se esparce extraordinariamente, y la difusión de la luz borra el contorno de los objetos; sin embargo, la concepción en sí misma no es jamás excesiva, y en los mas intemperantes éxtasis su lirismo no pierde la llama de la razón. Y todo esto, sin esfuerzos, por gracia de las espontaneidades.

Cualquiera que sea la belleza de las *Meditaciones* y la de las *Armonías* publicadas en seguida, lo mismo que esos pórticos imponentes, bajo los cuales distribuye Rafael sus famosos grupos de los filósofos de Atenas, aquellas producciones no son mas que una preparación, el cuadro de la creación capital del *Jocelyn*, su obra imperecedera.

El sacrificio en toda su perfección heroica, largo, oscuro, alimentándose en silencio de sus acritudes, ignorado de los que lo inspiran, aceptado por sí mismo, con la ayuda de Dios sin duda, no con la mira de obtener recompensas: hé aquí el asunto del poema.

Sacrificio, cuando conmovido todavía con la aparición de las conmovidas jóvenes en los céspedes recientemente reverdecidos, el adolescente abandona el mundo á fin de proporcionar á su hermana el oro necesario para un enlace deseado; sacrificio, cuando estremeciéndose aun con los cánticos de dos voces llenas de felicidad, el levita renuncia á su embriaguez á fin de romper el pan de la muerte al obispo mártir.

La narración de esta abnegación es desgarradora; son gemidos mas bien que narraciones; y sin embargo, no contienen la menor monotonía: tan consumado es el arte que se oculta bajo una aparente sencillez.

Contrastes delicadamente graduados alternan con similares encantadores, y murmurando y con expansión, dormido ó atormentado, el paisaje se une á la acción así como la orquesta á una melodía lírica.

Jocelyn es la leyenda de los destinos truncados: ¿cuántas existencias hay en la tierra, que por un lado al menos, no han sido tronchadas en flor? Así la conmiseración imborrable que el poeta esparce sobre las miserias y aflicciones del pobre sacrificado, es en realidad una conmiseración esparcida sobre las miserias y las aflicciones de la mayor parte de nosotros.

Por eso el poema llega á ser el libro de todos, y determina el nombre definitivo de la poesía de Lamartine, que es Consuelo. Se consuela mas haciendo descender los pensamientos celestiales ó haciendo ascender los pensamientos tristes. El autor de *Jocelyn* consuela de esta última manera. No hiere al dolor, no le urge, al contrario, lo acaricia, lo adormece con canciones tiernas; luego lo toma bajo sus alas, lo eleva, y por eso mismo lo disipa. La lectura de *René*, de *Childe Harold*, de *Rolla*, ¿han calmado el pesar de alguien? Nadie cerrará el poema de *Jocelyn* sin sentirse mejor, y, si sufre, menos desconsolado. Dirigiéndose al Señor, el poeta le dice:

« Que ta grâce les desaltère!
Tous ceux qui marchent sur la terre
Ont soif à quelque heure du jour;
Fais à leur lèvre desséchée
Jaillir de la source cachée
La goutte de paix et d'amour! »

¡Tú has hecho brotar, saltar para nosotros del manantial oculto, oh poeta, la gota de paz y de amor! ¡Y mas que el encanto de tus versos, este beneficio te conservará vivo entre los hombres! ¡Tú vivirás en su memoria tan largo tiempo como haya juventud, primavera y lágrimas en el mundo!

La gloria de la poesía no bastaba á Lamartine; aspiró tambien á la de la política. Desde entonces se acabaron las emociones recogidas, el piadoso entusiasmo, las distracciones y los ensueños, la paz; presentáronse el combate, las heridas hechas y recibidas, resultados que no eran esperanzas, odios ó pérdidas, el odio, el apresuramiento efímero y los prolongados abandonos, victorias disputadas entre largas esperas y grandes derrotas. ¿Qué iba á pedir al mundo de las disputas ese hombre privilegiado de la inteligencia? Y ¿por qué pudiendo habitar como dominador las regiones serenas, descendió voluntariamente á nuestros rudos senderos? No lo sintamos. La acción proporciona todavía al poeta una ocasión para desplegar sus fuerzas inspiradas y entonar un canto en el que una vida armoniosamente hermosa conduce al honor y al deber.

La revolución de 1789 se compone de ciertos principios y de un método de acción. Intervención general de la nación, libertad civil, abolición de privilegios, igualdad ante la ley, libertad de conciencia: tales son los principios; son verdaderos y nuevos. Pesimismo, terrorismo verbal y material en sus diversos grados: tal es el método de acción que es á la vez una perversidad y una vejez. A menudo los amigos de la revolución se han mostrado partidarios al método tanto como á los principios; sus enemigos han sido tan contrarios á los principios como al método. Lamartine logró preservarse de estas supuestas exageraciones: aunque fué un panegirista constante de las verdades del 89, no llegó á ser terrorista, ni siquiera moderado, ni un pesimista, siquiera parlamentario; y aunque su nombre se haya visto mezcla-

do á una revolucion, es ciertamente una de las figuras menos revolucionarias de nuestra época.

Apenas llegó al término de su aprendizaje diplomático, se vió colocado entre dos actos de una política extrema, el mensaje de los 221, dirigido contra un atributo esencial de la monarquía, y las ordenanzas preparadas contra las instituciones parlamentarias.

Ni se adhirió á la agresion de la Cámara, ni á la violencia del rey: inculpó á M. Royer-Collard, principal redactor del mensaje, y se negó á secundar al príncipe de Polignac, firmante de las ordenanzas.

Verificada la revolucion, Lamartine pensó que la situacion de 1830 habia ido demasiado contra el derecho de la monarquía y los intereses tradicionales, y no lo suficiente en favor del derecho popular y de los intereses democráticos; que habia hecho mal en aceptar la investidura de una Asamblea usurpadora, de un Parlamento falso, decia, que habiendo destruido el principio hereditario, habia eludido la eleccion.

Dimitió, pues, su empleo diplomático, y se retiró. A través del mar Jónico que Homero le habia hecho querido, fué á recorrer el terreno de la mas ardiente poesia, á visitar la ciudad que habia revelado lo bello, y en la cual San Pablo habia nombrado al Dios desconocido. Donde esperaba recoger la memoria de los siglos pasados, solo halló el dolor, y supo que no son únicamente las jóvenes nacidas en Israel las que desaparecen de la tierra antes de la tarde de la vida.

Su eleccion de Dunquerque le llamó á Francia. Diputado, presta el juramento á que se habia negado como funcionario, y no para violarlo, como lo probó defendiendo á M. Molé y la prerogativa del rey contra la coalicion de 1834.

Terminado este episodio, pidió que una oligarquía de 300,000 electores cesara de ser la representacion legal de una nacion de 46 millones de almas, y que se concediera una parte mas considerable en las leyes á la fraternidad social. Desdeñado, se separó del partido del ministerio: sin embargo, ni por impaciencia, ni por ambicion, se hizo constitucional faccioso; advirtió, pero no amenazó, manteniéndose apartado de los banquetes agitadores de la reforma, y se mantuvo fuera de la coalicion de 1847, renovacion en la prensa y en las calles de la de 1839. Negóse á firmar contra el último ministerio de la monarquía de julio un acta de acusacion, verdadera irrision del buen sentido político, prefiriendo el aislamiento á la práctica en comun de las injusticias de una oposicion sistemática.

Sin embargo, á su vez, él se olvidó el 22 de febrero, en una de las Asambleas, de la coalicion á la cual habia sido excepcionalmente llamado. El objeto de la reunion era decidir si se asistiría á un banquete prohibido en uno de los distritos de Paris. Los habilidosos excitaban, y en el momento de obrar desaparecen: desde el momento en que tienen la seguridad de que sus miras han de ser sobrepujadas, se muestran prudentes, de cuya manera obtienen por sus aliados los beneficios de la violencia, y por sí mismos los provechos de la moderacion.

Estos refinamientos no se adaptaban al carácter marcial de Lamartine; el peligro le impelia adelante y se dirigia al fin de una situacion cualquiera. A los oradores que aconsejaban que se respetase la prohibicion gubernamental, les respondió: « Es una retirada; yo no he hecho la convocatoria: pues bien; ¡iré, aunque solo me acompañe mi sombra! » La circunstancia de haberse renunciado á celebrar el banquete anunciado, hizo vano este alarde, que mas tarde él mismo condenaba.

¿Hay muchos hombres de lucha que puedan vanagloriarse de no haber cedido nunca á la violencia, esa fatalidad de la vida pública? La tentacion es tanto mas peligrosa cuanto que los aplausos están en proporcion á la intensidad del extravío, aumentan á medida que este aumenta, y disminuyen tan luego como se rectifica, y hasta se cambian en ultrajes así que se recobra la sangre fria y se hace animosamente la confesion de la realidad. El día, pues, del error mas reprehensible cometido por Lamartine, fué tambien el de su mayor popularidad. No tardó, sin embargo, mucho en adquirir derecho á una estimacion mas duradera y mejor merecida por su conducta durante la revolucion de febrero.

Cuando se adhirió al gobierno provisional, el rey, á quien habia prestado juramento, habia ya abdicado; el palacio del Ayuntamiento estaba en poder del pueblo, el trono habia sido quemado en las Tullerías, las calles estaban llenas de barricadas, el palacio Borbon habia sido forzado, y con la proposicion de la regencia de la señora duquesa de Orleans, los amigos de la dinastia habian ellos mismos destruido su legalidad y perdido el derecho de imponerla á sus enemigos, ó mejor dicho, hacia ya muchas horas que el gobierno se habia entregado á sí mismo.

Desde Carlos I y Strafford ha sido costumbre, que así que el pueblo se muestra amenazador, se le arrojan los ministros para apaciguarlo; pero esta capitulacion jamás sirvió que para quitar toda dignidad á la caída. Se habia seguido la costumbre; la corte, fuera de sí, habia obtenido la dimision de un ministerio debido á la defensa y cuyos actos se habian llevado á cabo con el asentimiento del Parlamento y con el concurso de la corona. ¡Es poco! contestaron los oponentes animados. Entonces se les arrojó al rey, la abdicacion. ¡Todavía no es bastante! gritaron los asaltantes exaltados.

Entonces se les arrojó las instituciones, no mas regencia legal, una regencia improvisada. ¡Es demasia-

do tarde! aullaron los irreconciliables, seguros de derribarlo todo.

Estas debilidades tuvieron unos efectos tanto mas funestos, cuanto que venian en seguida de una resistencia altanera. ¿Es culpable de esto Lamartine? Bossuet nos lo dice: « Las grandes mutaciones son causadas por la molice ó por la violencia de los príncipes. »

Haber impedido los males que lleguen al exceso, no atenúa la responsabilidad de los temerarios que desearon, prepararon ó consumaron una revolucion, que casi siempre constituye por sí misma el exceso de los males. Esto puede ser un mérito de honor solo para los valientes que, no habiendo llamado ni urdido la subversion, se esfuerzan en hacerla menos desastrosa, y este título de honor no puede negarse á Lamartine: « Jamás, dijo, ni desecé, ni tramé la gran revolucion que estalló bajo nuestros pies en 1848. »

En el poder, el poeta se convirtió en hombre de Estado. Su palabra creó una legalidad voluntaria, contuvo, ilustró, hizo elementos, encantándolas, á las masas desencadenadas, á quienes los locos ó los perversos impulsaban á parodias lúgubres. Su intrepidez disipó las sediciones de la utopia, abatió las banderas de la sangre, hizo fracasar los complots de los dictadores sin nombramiento, no permitió que se oprimiese al pueblo bajo el pretexto de corregir su educacion, ni que se aboliese su soberania en virtud de un pretendido derecho de la república preexistente é indiscutible.

Maravillada con tantos prodigios la nacion, le elevó al poder con numerosas elecciones. Fuese fidelidad á sus compañeros de tempestades ó prevision patriótica, jamás quiso ejercerlo solo. La opinion pública, engañada, sospechó una debilidad donde no habia mas que una generosidad, y le retiró sus favores: en el escrutinio para la presidencia no obtuvo mas que 18,000 votos, y ni siquiera fué nombrado diputado de la Asamblea por su pais natal.

Los hombres de Estado que se sacrifican á la justicia, se preparan un destino á la vez brillante y precario que los servidores de los partidos no pueden conocer: en ciertas crisis, cuando la inminencia del peligro crea la unanimidad de sentimientos, sobrenadan todos, invocados como salvadores; pero el sentimiento es pasajero y la unanimidad dura una hora; la pasion no tarda en alejar los amigos que la necesidad habia reunido, y abandonado por este reflujo, el que poco antes no tenia adversarios, se encuentra de repente sin defensores. Lamartine no se sorprendió con esta prueba: no se habia creído elevado por el favor público, y no se creyó rebajado por su animadversion.

Parece mas fácil desdeñar el poder que dejar de sentir su ejercicio si se considera lo que denigra y las intrigas á que se entregan la mayor parte de los políticos caidos contra sus sucesores: el antiguo individuo del gobierno provisional, al contrario, solo fué pródigo de su apoyo; invitó á reunirse al abrigo de una república moderada á los partidos, bastante fuertes para impedir el predominio de sus rivales, y suficientemente debiles para asegurar su propia dominacion. Se empeñó tanto mas en esta tentativa de union, cuanto que fuera del poder, y objeto de impopularidad, no podia suscitar la sospecha de que fabricaba el sofisma de su interés personal. ¡Inútiles esfuerzos! Su prudencia se perdió entre el clamoreo, y fracasó.

¿Mas quién no ha fracasado desde 89? ¿Quién no ha visto perdidas sus esperanzas? El ministro glorioso á quien esta Sociedad se complace en recordar, el cardenal de Richelieu, pensaba: « Que no hay que juzgar de la sabiduria del consejo, por la felicidad ó la desgracia del suceso. »

La desgracia en esta circunstancia, fué que el republicano conservador se encontró al fin de su carrera colocado en la misma situacion que el legitimista liberal al principio de ella: entre la provocacion de una Asamblea y un golpe de Estado del poder. No tuvo la menor participacion en ninguna de estas empresas, y despues del éxito no ratificó el acto de fuerza del poder, como anteriormente tampoco ratificó el acto de agresion del Parlamento.

Decidido de alejarse del imperio, pero sin querer acercarse á sus enemigos; afligido, pero no admirándose demasiado de que colocado entre una espada y la anarquía, el sufragio universal hubiera preferido la primera; adversario constante de las coaliciones de odio ó de ambicion; demasiado persuadido de la necesidad de un orden cualquiera para conmovier un régimen de orden soportable; á una edad en que no habiéndose aun perdido la fuerza, se ha adquirido la experiencia, hubiera sido un jefe tanto mas preciso, cuanto que las pruebas por que habia pasado le habian librado de las sorpresas de lo desconocido, y como Dante, como Milton y como Chateaubriand, se retiró con sus heridas á la soledad del mundo literario.

Sin embargo, recobrada la tranquilidad, en sus admirables *Conversaciones* no se prohibió á sí mismo las digresiones políticas, y en mas de una ocasion se mostró justo para con el soberano á cuyo advenimiento se opuso. No habia contribuido á la apoteosis de Napoleon I, y aunque hubiese llamado á ese genio épico la creacion mas vasta de Dios, se habia engañado respecto al carácter de la obra napoleónica. La dictadura nacional, que habia librado á la revolucion de los excesos y de la reaccion, impuesto el orden á una democracia fanática por la anarquía, la igualdad

á una aristocracia fanática por sus privilegios, le habia parecido la continuacion de los tiempos pasados, retocados con la gloria militar. Inaccesible, sin embargo, á las cegueras voluntarias, no habia hecho extensivas sus prevenciones al príncipe heredero del nombre y del poder de Napoleon.

En mas de una ocasion consideró sus actos como faltas, sin que se dejase, no obstante, arrastrar hasta el punto de desconocer el valor general de esta alta personalidad. « Despues de una conversacion, seguida de otras muchas, en circunstancias graves, escribe en sus *Memorias políticas*, reconoci en el el hombre de Estado mas fuerte y mas serio de todos cuantos, sin excepcion alguna, habia conocido en mi larga experiencia de los hombres de Estado. »

Si se le hubiese acercado mas; si hubiese conocido su gran corazon, su talento lleno de encanto y de precision, la dulzura de su serena majestad; si hubiese llegado á ser el confidente de sus pensamientos, inclinados únicamente al bien público y al alivio de los desgraciados; si hubiese sido testigo de la lealtad con la cual fundó y puso en práctica las instituciones mas libres que hasta entonces habia conocido nuestro pais; si le hubiera contemplado modesto en la prosperidad, angusto en el infortunio, hubiera hecho mas que hacerle justicia: le hubiera amado.

(Se concluirá).

Terremotos en Argelia.

El 29 de marzo último se han sentido algunos temblores en Argelia, en las ciudades de Argel, Cherchell, Milianah y otros puntos. Afortunadamente no han causado accidentes de gravedad.

Solo en Milianah y en Cherchell se han deteriorado algunas casas.

En la llanura de la Mitidja no se ha tenido mas que un gran susto; porque el pueblo de Bouffarik no ha olvidado la prueba que tuvo que sufrir hace algunos años por causa de una de esas temibles convulsiones de la naturaleza.

Bouffarik se encuentra en medio de la hermosa y feraz llanura á que nos referimos, y que se extiende en abanico en torno de Argel, entre el mar, ó el Sahel que la separa del mar y las escarpadas montañas del Atlas. Fundada en 1836 por el mariscal Clauzel, esa poblacion ha venido á ser hoy la mas rica y próspera de las colonias francesas, gracias á su situacion, á la excelencia de su territorio, abundantemente regado por un brazo del Harrach y por el O-Bu-Chemla, y á su proximidad de Argel (35 kilómetros), adonde se llega en menos de una hora por el ferro-carril que tiene en comunicacion Oran con la capital de la Argelia.

Además, Bouffarik es un bonito pueblo: tiene fuentes y jardines, su caserío es hermoso, sus calles anchas, y por lo regular tienen la sombra de los plátanos. Así sucede que Bouffarik constituye una residencia muy agradable.

Cuenta 8,000 habitantes, de ellos 1,500 extranjeros, 4,000 indígenas y 2,500 franceses. R. S.

El vapor francés *la Junon*,

VARADO EN LA COSTA DE GRECIA.

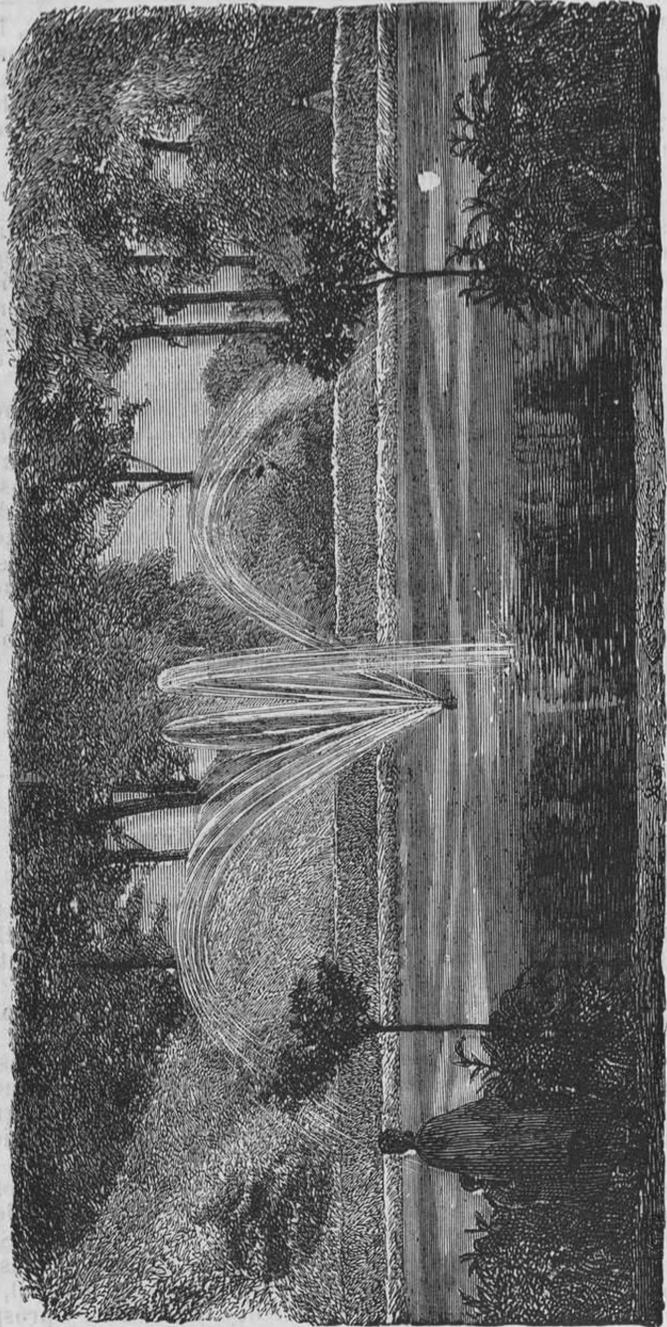
En la noche del 3 de marzo, un gran vapor de la compañía Freycinet, *la Junon*, vino á zozobrar en la costa de Grecia, á pocas millas del Pireo.

Informado del accidente, el comandante Meyer, que manda la corbeta *el Château-Renaud*, apostada en el Pireo, hizo aparejar inmediatamente; pero despues de haber hecho varios esfuerzos el día 6 para sacar á flote el buque, reconoció que ante todo habia necesidad de descargarle.

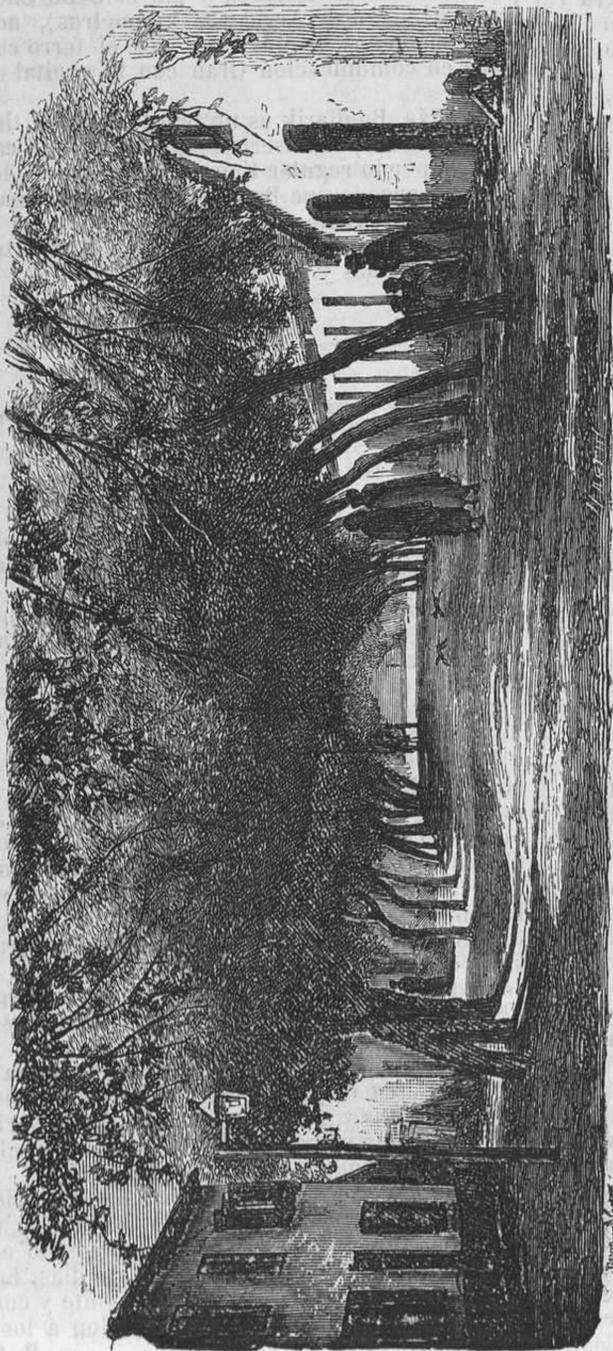
Bajo este concepto, por medio de numerosas lanchas traídas por una cañonera griega, *el Paralos*, comandante Kotsouko, procedieron á descargar el buque en los días 7, 8 y 9 de marzo. Entre tanto acudieron á los lugares dos buques mas, la cañonera rusa *la Kelassouri*, comandante Bentakoff, y otro vapor de la compañía Freycinet, *el Gyptis*, que se pusieron, naturalmente, á la disposicion de la cañonera griega y de la corbeta francesa. En la mañana del 10 estos cuatro vapores amarraron *la Junon*, descargada entonces de cerca de 400 toneladas, y á una señal del *Château-Renaud*, lanzaron sus máquinas...

Este momento de la operacion representa nuestro dibujo. Cerca de tierra está la cañonera rusa, y siguen *el Gyptis* y *el Château-Renaud*. En el horizonte se distinguen las ruinas del Partenon, el Pentélico y el Himeto, que dominan el valle de Atenas.

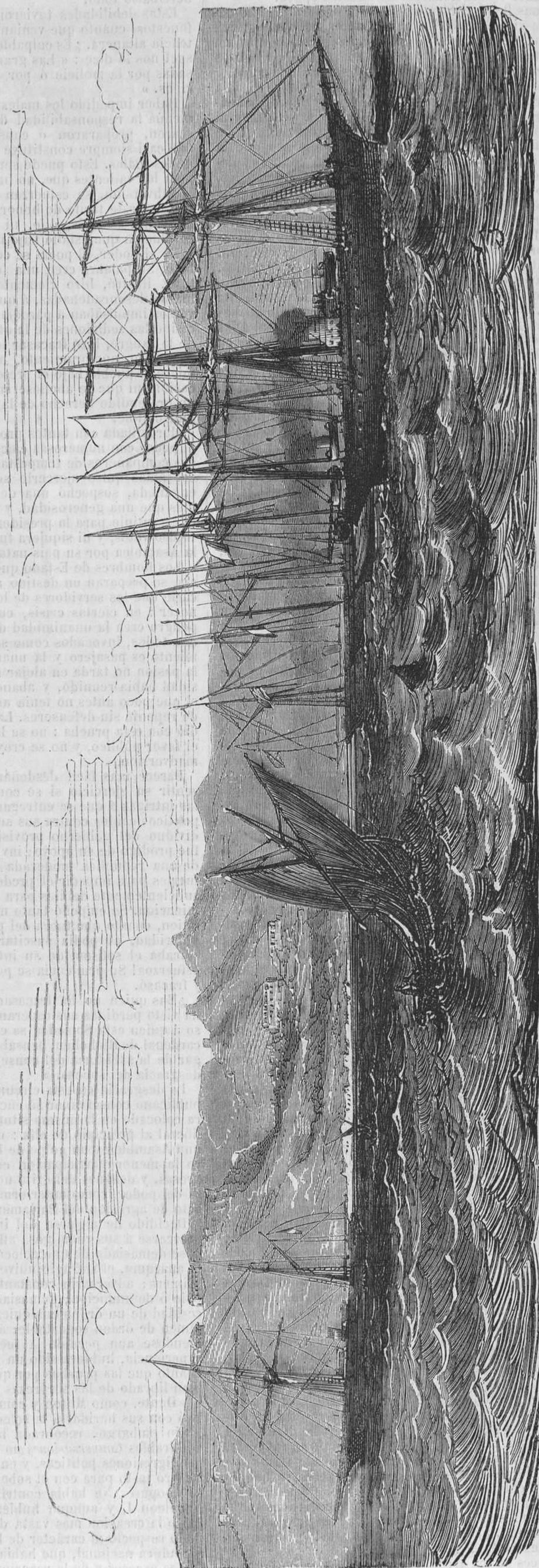
Durante algunos segundos, *la Junon* pareció querer resistir al poderoso esfuerzo de los cuatro buques; pero muy luego se movió y salió del sitio en donde estaba encallada hacia mas de cuatro dias. En la tarde volvia al Pireo, de donde salía veinte y cuatro horas despues saludando con su pabellón á los buques que acababan de salvarla. R. S.



ARGELIA. — Un square en Bouffarik.

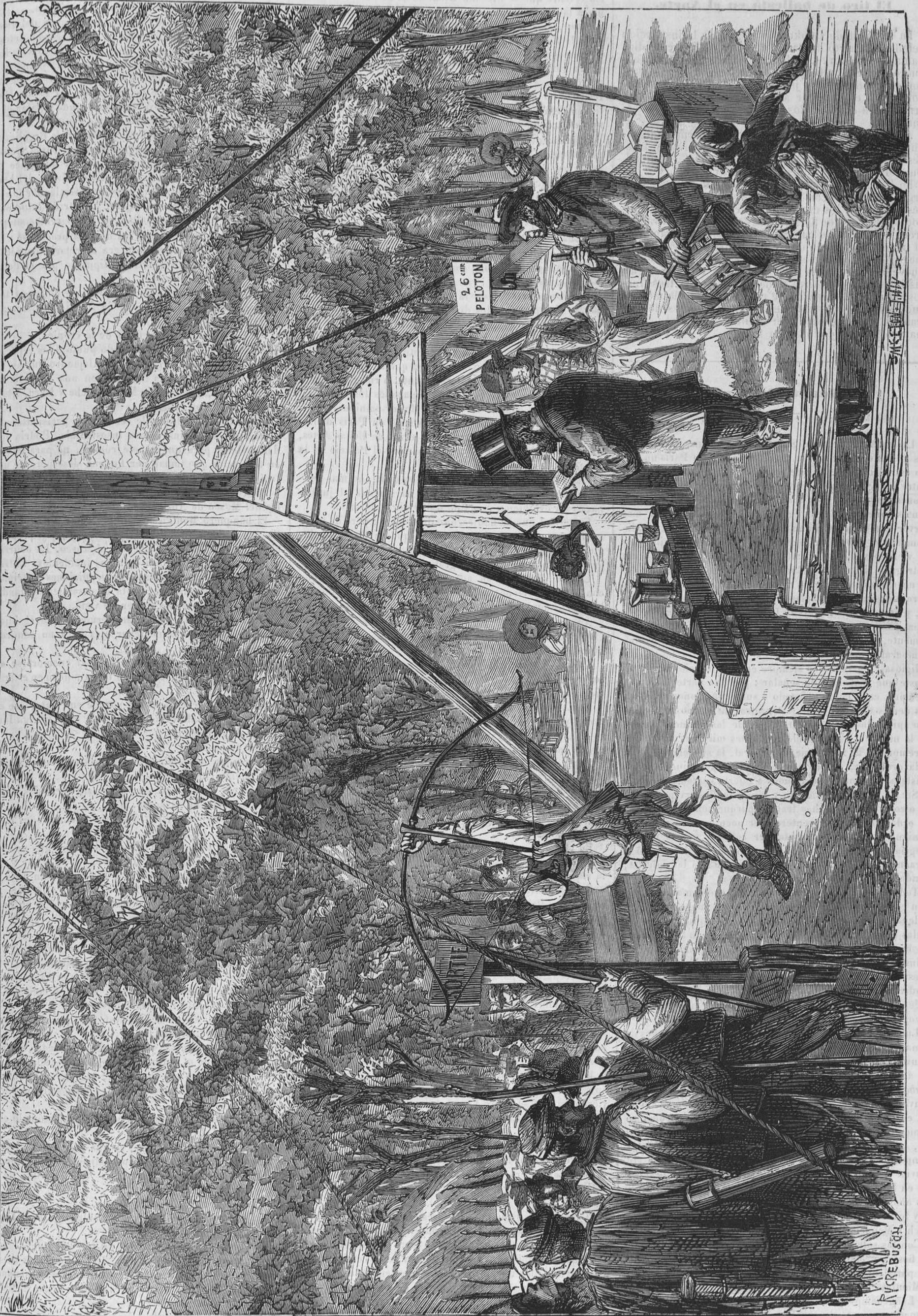


ARGELIA. — Una calle en Bouffarik.



ATENAS. — El vapor francés *Janon* encallado y sacado á remolque por el *Château-Renaud*, el *Gyptis* y dos cañoneras griega y rusa.

Alvin y Votier



El tiro de ballesta en el Norte.

El tiro de ballesta en el Norte.

La historia de Dunkerque menciona la institucion debida á Roberto de Cassel en 1322, de tres cofradías llamadas San Jorge, (ballesteros,) San Sebastian, (arqueros,) y Santa Bárbara, (arcabuceros,) cada cual con su condestable ó jefe vitalicio, y teniendo todas por objeto el ejercitar á los vecinos en el uso de las armas para defender los lugares cuya custodia les encargaban.

Algunas de estas sociedades se han perpetuado segun la institucion en ciertas ciudades del Norte, francesas y belgas, como Arras, Hazebrouck, Bailleul, Dunkerque, Lila y Tournai, (Belgica).

En la época de las fiestas que llaman *kermesses*, se organizan justas con los tiradores de otras localidades contiguas, los cuales llegan con banderas y tambores, armados de flechas y ballestas, lo que atrae un crecido número de curiosos y aficionados extranjeros. El número ilimitado de tiradores fija la duracion del juego, que comunmente no pasa de un dia (de las nueve de la mañana á las seis de la tarde) para las distintas clases de tiro. Cada tirador pone tres francos. El que pega en uno de esos pedacitos de madera que llaman *pájaro*, obtiene un premio que es de diez francos, y el que hace caer el último, gana el premio mayor, que es de cincuenta francos. F. R.

Revista de Paris.

Las solemnidades religiosas de la semana santa y de las fiestas de Pascua han tenido este año en Paris un brillo extraordinario. Parece que habia como una rivalidad entre las iglesias para celebrar con gran aparato las funciones propias de esos dias que llaman á los templos á tantos miles de fieles. Paris ha correspondido con mas fervor que nunca al llamamiento que se le hacia. Públicamente se habria dicho que nada interrumpia el juéves y el viérnes santo la normal existencia de esta poblacion entregada al trabajo en todos los círculos sociales: veíase el mismo movimiento, la misma animacion en las calles; pero entre tanto, las iglesias se hallaban cuajadas de gente, y en muchas de ellas se necesitaba una guardia municipal para mantener el órden en aquellas oleadas. Seguramente, para el que está acostumbrado á la pompa incomparable que tienen en los países españoles las fiestas religiosas, Paris ofrece siempre en tales ocasiones el contraste que acabamos de señalar: por una parte la vida de siempre, cada cual entregado á sus ocupaciones como en los demás dias del año, y por otra, un gentío incalculable apiñándose en los templos desde las primeras horas de la mañana, y renovándose despues mientras duran las ceremonias. El recogimiento general, la suspension de la vida ordinaria, como sucede en nuestras ciudades, no existe aquí: son solemnidades á puerta cerrada.

Sin embargo, el domingo y lúnes de Pascua presentan ya otro aspecto: no hay trabajo porque son dias festivos de ordenanza, y Paris entero, por poco que el tiempo sea benigno, se lanza en masa por calles y paseos con la alegría pintada en el semblante. Los oficios del domingo atraen tambien una crecida concurrencia á las iglesias, donde se efectúan con brillante pompa.

Todo el repertorio musical de los grandes maestros que han escrito música religiosa se pone en juego: la Magdalena, San Roque, la Trinidad, San Eustaquio, tienen capillas perfectamente organizadas, que poseen la tradicion de esa asombrosa música ejecutada con primor por los primeros artistas parisienses, y acompañada por la orquesta y los órganos magistrales. Algunos compositores modernos aumentan ese repertorio; pero Mozart, Haydn y demás celebridades antiguas han dejado muy poco que recoger en ese campo.

Luego, como en Paris se aprovecha todo, las noches de semana santa se consagran á conciertos especiales. ¡Qué diluvio de programas! Desde el teatro Italiano, que ofrece á su aristocrática concurrencia la *Misa solemne* y el *Stabat Mater* de Rossini, hasta el último salon de baile, convertido por la circunstancia en concierto, no se anuncia en Paris otro espectáculo. Es muy notable cómo se aumenta la afición á esta clase de música. El Conservatorio, que la inició, ejecutando las obras magnas de los compositores alemanes, y sigue por el mismo camino sin desviar un ápice, ha contribuido sobremedera á despertar en Paris el gusto hácia una música que hace aun pocos años solo era conocida y apreciada por los profesores. Hoy los nombres de Beethoven, Haydn, Mozart, Sebastian Bach y Mendelssohn son populares. Es un gran progreso.

Con las solemnidades de Pascua coinciden una porcion de fiestas profanas, que llaman siempre la atencion de los parisienses.

Mientras la gente de gran tono acude á los hipódromos de Longchamps y de Auteuil á la inauguracion de las primeras carreras de caballos de la temporada, el pueblo

de todos los barrios de Paris se dirige en masa á una feria célebre que se extiende desde la plaza de la Bastilla hasta la del Trono, por la ancha calle del Faubourg Saint-Antoine, ó sea en una extension de algunos kilómetros.

Es la feria llamada del « pan de especias, » como si dijéramos un pan refrescante del color del de munición y de un gusto nada delicado, lo cual no impide que tenga aficionados á montones. Se calcula que el domingo de Pascua, no obstante los chaparrones que de tiempo en tiempo aguaban la fiesta, acudieron á la feria en cuestion mas de treinta mil personas.

La plaza del Trono presenta á la verdad un animado espectáculo. Todas las curiosidades populares propias de esta clase de ferias, se hallan aglomeradas allí, ofreciendo sus seducciones por poco dinero. Son teatrillos, fenómenos de hombres y animales, prestidigitacion, escenas de magia, panoramas, etc., etc.; y sobre todo esto descuella el gran salon de baile que tiene abiertas sus puertas toda la noche, con lo cual queremos decir que los regocijos populares no se concluyen hasta la madrugada.

El domingo de Pascua comenzaron tambien las expediciones campestres.

Las dos estaciones de la línea de Versalles, presentaban ya el aspecto de los dias de verano. La multitud de tenderos que viven en desvanes ó en cuevas, sin aire y sin luz, no tienen mas que un pensamiento fijo: el de salir á correr por los campos. La temperatura apenas es obstáculo. Con frio y con lluvia, una vez que se está en la primavera, sale á campaña valerosamente, á riesgo de volver en completa derrota, es decir, empapados los vestidos y renegando del camino de hierro y de los omnibus.

Otro entretenimiento mas tendremos en Paris dentro de pocos dias y es la Exposicion anual de Bellas Artes, que se organiza, como de costumbre, en el Palacio de la Industria.

La produccion artística de Paris es cada año mas considerable. Parece ser que se han presentado al jurado para esta exhibicion cerca de 6,000 obras de arte.

Es verdad que se han rechazado muchas; pero de todos modos, se conoce por ese guarismo que en Paris hay lecciones enormes consagradas á la pintura, la escultura, la arquitectura, el dibujo y el grabado.

El jurado ha dado su aprobacion á 1,840 lienzos, que con los 800 pertenecientes á los artistas que se hallan libres de exámen, forman el total de 2,640 cuadros.

Añadiendo á esto las obras de los demás ramos que abraza la Exposicion, resultará un conjunto de tres mil quinientas á cuatro mil obras.

Hablábamos al principio de esta revista de los progresos que hace en Paris el arte musical; pero no es por cierto menos notable el que se observa en la pintura.

La Exposicion de los Campos Eliseos se abrirá el 1º de mayo, y entre tanto, tenemos ya otra en las galerías de la calle Lepeletier, organizada por la Sociedad de los Amigos de las Artes de Paris.

Aquí se exponen obras no solo de artistas franceses, sino de extranjeros de todas las naciones.

Esta Sociedad, fundada hace algunos años, compra cierto número de cuadros de los que figuran en las exposiciones anuales, y los reparte despues entre los socios, por via de sorteo.

En el consejo de la Sociedad protectora de los artistas hay hombres como Rothschild y Ricardo Wallace, esto es, la riqueza y la filantropía personificadas.

El que pudiese tener alguna duda sobre lo mucho que se interesa Paris en todo lo que toca á la inteligencia, saldria de incertidumbres cada vez que se anuncia el fallecimiento de una notabilidad, en el órden que fuere.

Dias pasados hablamos del acompañamiento que llevó á la última morada á la inimitable Aimée Desclée, pérdida irreparable para el mundo artístico; y hoy debemos trazar otro espectáculo de igual naturaleza en el entierro de un hombre ilustre en la arqueología, que habia tambien figurado ultimamente en los círculos políticos.

Nos referimos á M. Beulé, que ha sucumbido repentinamente, á consecuencia de una enfermedad del corazon que contrajo en Grecia, teatro de las exploraciones que le han dado su fama. M. Beulé no tenia cincuenta años aun, parecia dotado de una salud robusta y vigorosa, y el viérnes último se retiró bueno y sano, segun se creía: el dia siguiente le hallaron cadáver en su lecho.

Ayer miércoles se celebraron sus exequias, á las que concurrieron las principales notabilidades que cuenta Paris en la política, las letras, las artes y las ciencias.

La afluencia era inmensa.

Un batallón de tropa de línea hacia los honores militares.

El duque de Broglie, vice-presidente del Consejo, y M. Buffet, presidente de la Asamblea nacional, llevaban las cintas del féretro; y seguian el carro fúnebre la mayor parte de los ministros, una diputacion de la comision de permanencia, los miembros de las Academias de Bellas Artes y de las Inscripciones y Bellas Letras. El mariscal de Mac-Mahon estaba representado por el príncipe de Bergues.

La muchedumbre era tal, que no solo llenó la nave principal de la iglesia de San German de los Prados, sino las laterales. Era verdaderamente un luto público.

En el campo santo M. Jourdain, miembro del Instituto, pronunció un discurso en el cual recordó detenidamente los servicios que M. Beulé ha prestado á las letras.

M. Beulé estudió en la Escuela normal, y apenas terminó su carrera, marchó á Grecia y tuvo el acierto de descubrir la escalera de la Acrópolis, así como despues llevando al Africa sus exploraciones, pudo señalar el sitio en donde existió la antigua Cartago.

El vice-presidente del Consejo, duque de Broglie, tomó tambien la palabra, y aunque en su discurso trató con mas particularidad del hombre político que hace pocos meses era ministro del Interior, no se olvidó del hombre sabio, del paciente y concienzudo investigador de antigüedades en la tierra extranjera, y autor de estudios históricos, en los que descuellan su juicio recto, su precision en el conocimiento de los detalles prácticos.

M. Beulé (Cárlos-Ernesto), era secretario perpétuo de la Academia de Bellas Artes y diputado por el departamento de Maine y Loira.

Nos acercamos al fin de esta revista y debemos trasladarnos al teatro, por mas que la transicion parezca violenta.

Así lo quieren las exigencias de la crónica.

El teatro del Gimnasio ha dado punto á las representaciones de *Monsieur Alphonse*, de Alejandro Dumas, reemplazando esta aplaudida funcion con una comedia nueva en tres actos, original de MM. Labiche y Daru, titulada, *Madame est trop belle*.

Es un curioso estudio de costumbres parisienses.

La idea es original; pero insostenible. Podria quizás dar materia para un juguete cómico, no para una pieza en tres actos que toman por fin una desesperante monotonia.

Al levantarse el telon, nos hallamos en una de las salas del Museo de Antigüedades.

El banquero Montgiscard quiere casar á su sobrino Julio con la señorita Juana de Chambrelan, y prepara un encuentro de los dos jóvenes en el Museo. La ocurrencia es singular y se presta á extraños incidentes. Entre ese mundo de estatuas se trata de condiciones matrimoniales; y lo que es mas, se ajusta el casamiento cuando los dos futuros apenas se conocen de vista.

Sin embargo, Juana es tan hermosa, que el hijo del banquero necesitaria no tener ojos para no admirar su belleza.

Se casa pues, dejando para luego el enamorarse de su esposa; y desgraciadamente no tarda mucho en estar loco por ella.

Decimos desgraciadamente porque en efecto, ese amor va á hacer el infortunio de su vida y la intriga fundamental de la comedia.

Julio tiene celos.

¿Cómo no los tendria? La hermosura de su mujer es su tormento continuo.

No puede presentarse en público sin que todos los hombres se queden en suspenso.

¿Va al teatro con ella? Ya tiene encima todos los gemelos.

¿Le hacen un convite? Pronto descubre que no es por él, sino por la belleza de su esposa.

¿Alguien se interesa por él y le propone un buen empleo? Ya sabe lo que significan el interés y la oferta.

¿Un pintor le ofrece su retrato, un escultor su busto? Entiendo, entiendo, exclama el desdichado esposo en el colmo de la angustia.

— ¿Por qué no me habré casado con una mujer fea? dice con desesperacion el desdichado marido.

Pero hay mas aun. El banquero Montgiscard tiene un hijo llamado Ernesto, con quien hacemos conocimiento despues de consumado el matrimonio.

Ahora bien, en cuanto Ernesto distingue á Juana se queda extasiado, atónito.

El banquero lo nota, y en su cariño paternal, sin acordarse que él fué el autor del matrimonio, exclama:

— ¡Qué lástima que Juana esté casada; qué bonita pareja con Ernesto! Eran dos jóvenes hechos el uno para el otro.

Y no se para en barras. Delante del infortunado esposo se atreve á decir á Juana:

— Mi hijo os ama, señora, es una gran desgracia, convengo en ello; pero os ama con delirio... os pido que no le trateis con demasiada dureza... ¡tened piedad de Ernesto y de su pobre padre!...

— Tío, tío, interrumpe el esposo.

— Déjame en paz; tú tienes la culpa de todo, te mataria...

Toda la accion está concentrada en estas líneas. No se sale un instante de este círculo. Hay situaciones de verdadera comedia; pero como vemos siempre la misma repeticion de la misma idea, no es posible llegar al fin sin cansarse del espectáculo.

El desenlace es absurdo. Ernesto finge que se suicida

con una pistola que no está cargada, el marido le pone en ridículo y se acabó la aventura.

Hace de protagonista la actriz Mlle Angelo, elegida entre todas las del Gimnasio, por la belleza excepcional necesaria en este papel singularísimo; Pradeau, Ravel y Landrol, la secundan con su talento de costumbre.

MARIANO URRABIETA.

POESIAS.

AL MAIPO.

Gozando los encantos que derraman tus flores,
¡Oh Maipo, cuánto es dulce tus aguas admirar!
¡Y ver como las auras de plácidos olores
Amorosas, tus ondas halagan sin cesar!

La mente aquí se embarga con bellas ilusiones,
Y el corazón se siente con júbilo latir;
El alma del poeta que busca inspiraciones
También con tus encantos tú vas á sonreír.

¿Te acuerdas? ¡era niño! por tu márgen hermosa
Venía á ver la lumbre del moribundo sol,
Que luego entre los montes se hundía presurosa
Envuelta entre las nubes y pálido arrebol.

Entonces sin recuerdos de amargos desengaños
Tan solo tus encantos formaban mi placer,
Mirando que felices deslizaban mis años
Sin ambición de glorias, riquezas ni saber.

Sentado en tus orillas, gozando la frescura
Que tus corrientes aguas lanzaban junto á mí,
Sentía, ¡oh dulce río! magnífica ventura
Y cual música suave, tus voces siempre oír.

¡Oh! quién me diera, ¡oh río! ¡volver á aquellas horas
De fantásticos sueños y encanto seductor!
¡Y ver correr tus aguas hermosas y sonoras
Sin venir á los ojos el llanto del dolor!

Mas ¡ay! cuán bellas fueron así breves pasaron,
Trayendo los recuerdos y el desengaño en pos,
Y sus falsos deleites el pecho acibararon
Al darle á la esperanza el postrimer adiós!

Hoy siento que mi espíritu sin fuerzas languidece
Con la fatal certeza de mi tenaz pesar,
Y el corazón sin goce ligero desfallece,
Y sufro al ver tus ondas correr y murmurar.

Pasó ya ese lenguaje de música y encanto
Que siempre á mis oídos traías por do quier;
En vano en mi tristeza mis cantares levanto
En estos mismos sitios que vieron mi placer.

¡En vano! que no vuelven las dulces alegrías,
Ni vuelven los encantos que contemple feliz,
Ni las candidas flores cargadas de ambrosías
Que halagaron mi vida con plácido matiz.

Ese mundo sublime que un tiempo yo soñara
Perdió luego sus galas, perdió su resplandor;
Corrióse el denso velo que el engaño ocultara,
Mostrando tras su encanto tristezas y dolor.

Invoco del pasado magníficas memorias
Y nada alivia, nada, mi yerto corazón,
Y sufro al ver perdidas mis anheladas glorias,
Mis ricas esperanzas, mis sueños de ambición.

Si cual del árbol bello que pierde sus follajes
Y luego se reviste de hermosura mayor,
Volvieran de la vida los hermosos mirajes,
Volviesen de la vida la dicha y esplendor;

Si en pos de una esperanza viniera otra esperanza
Y tras las ilusiones viniera otra ilusión,
Entonces los deleites que la ventura alcanza
Harían de este mundo magnífica mansión.

Mas ¡ay! que cuando el hombre pasó sus bellos años
Y ve desvanecido su sueño halagador,

Encuentra á cada paso mayores desengaños,
Siguiendo á los dolores también otro dolor...

¡Oh! quién me diera, ¡oh río! volver á aquellas horas
De fantásticos sueños, de encanto y de placer
Y ver correr tus aguas hermosas y sonoras,
Sin llanto, sin recuerdos, sin triste padecer.

MANUEL ANTONIO HURTADO (CHILENO).

La expedición contra los Ashantis.

En nuestros números anteriores hemos presentado á los lectores todo lo más notable que constaba de la expedición que los ingleses enviaron contra los ashantis. Hoy debemos limitarnos á explicar el grabado que damos en este número. Como ya sabemos los rápidos triunfos conseguidos por los ingleses, debidos mas principalmente á la superioridad de su armamento, han frustrado todas las previsiones del enemigo.

En efecto, como los ashantis conocían el número bastante limitado de hombres de que se componía la expedición, pues siempre las tropas inglesas han peleado en la proporción de uno contra cuarenta, y que la escabrosidad del terreno era también para ellos un auxiliar muy poderoso, creían que con el numeroso ejército con que contaban podrían, si no destruir la pequeña división, al menos forzarla á batirse en retirada, si quería evitar una catástrofe. Los hechos que los ashantis recordaban les hacían formarse esta ilusión, porque aun no habían olvidado la expedición inglesa que hacía cuarenta años intentó penetrar en Sierra Leona, sobre Coumassie, y que fué completamente derrotada. El gobernador de Sierra Leona, jefe de esta expedición, había sido sorprendido y degollado con toda la columna; y otras dos expediciones que despues se dirigieron contra ellos, se vieron obligadas á entrar en negociaciones y firmar un tratado de paz. Fundados, pues, en estos hechos, no creyeron jamás que la Inglaterra pudiera apoderarse de Coumassie, por los obstáculos de todas clases que en su marcha debía encontrar la columna, y porque contaban con un ejército bastante numeroso para derrotarla, por bien armada que estuviera.

¡Los desgraciados ashantis no conocían el fusil moderno ni la ametralladora, como pudieron comprenderlo, bien á costa suya, en la batalla de Amoafu! Ya hemos enterado á nuestros lectores que despues de esta batalla el rey Koffi había enviado á varios de sus oficiales para que entraran en negociaciones con el general Wolseley. Entonces los ingleses explicaron á uno de ellos, sin intención siniestra tal vez, el mecanismo de una ametralladora, haciéndole comprender los terribles efectos que producía esta nueva máquina de guerra. Convencido, quizás, el enviado que la última hora para su país había llegado, sacó un revolver y se suicidó. En efecto, ¿qué medios cuentan los ashantis para contrarrestar semejantes máquinas, que pueden ser manejadas solo por dos hombres, y que en sus terribles efectos equivalen á verdaderos regimientos?

Las reflexiones que el rey Koffi ha debido hacerse al tener conocimiento del armamento con que cuentan los ingleses, no habrán sido muy alegres, ni han debido agradar á los que le rodean. X.

Los diputados dinamarqueses

EN EL REISCHTAG ALEMAN.

Nicolás Ahlmann, uno de los más intrépidos campeones de la causa del Slesvig-Nord, miembro de la Dieta alemana, nació el 17 de noviembre de 1809 en Sønderborg, pueblo de la isla de Als, en donde su padre era capitán de la marina mercante. A su muerte, Nicolás Ahlmann ingresó en uno de los colegios más importantes de Copenhague, que abandonó algunos años despues para dedicarse al estudio de la agricultura. En 1866 fué enviado á Berlin como uno de los cuarenta y siete diputados por el Slesvig-Nord, encargados de entregar un mensaje al rey, que llevaba diez y siete mil cien firmas, pidiendo el sufragio prometido por el tratado de Praga. Nombrado presidente de esta diputación, se dirigió al conde de Bismarck, que no quiso recibirle, dirigiéndose despues á la cámara baja de la Dieta prusiana.

El 12 de febrero de 1867 fué elegido diputado del Slesvig-Nord para la Asamblea constituyente de la Dieta norte-alemana, en donde defendió con energía é intrepidez la causa danesa y el derecho que tenía el Slesvig-Nord de volver á formar parte del reino de Dinamarca por medio de un voto emitido libremente.

Al año siguiente M. Ahlmann formó parte de la cámara baja de la Dieta prusiana; y el 2 de diciembre rehusó prestar el juramento que previene la Constitución, siendo entonces eliminado de la lista de los miembros de la cámara.

El 4º de octubre fué reelegido, y el 14 de noviembre

remitió á la Asamblea una carta en la que se negaba á prestar el juramento que se le exigía. Entonces la Dieta se limitó á rehusarle que tomara parte en las sesiones, sin anular por esto su elección. Entonces Ahlmann renunció su mandato y abandonó á Berlin.

M. Juan Andres Kryger nació el 6 de abril de 1816 en Belfoft. En 1846 fué nombrado representante del Slesvig, y en enero de 1847 diputado de los Estados del primer distrito rural.

Algun tiempo despues publicó el manifiesto del Slesvig-Nord, dirigido al pueblo danés, pero se vió obligado á huir de su casa y refugiarse en Dinamarca, en donde prestó eminentes servicios al ejército dinamarqués, siendo condecorado en abril de 1851, como lo había sido Dannebrogmann. Desde 1853 á 1863 fué elegido miembro de los Estados del Slesvig, sin que tomara una gran parte en los debates, y en 1866 fué nombrado para la Asamblea danesa, siendo entonces nombrado caballero de la orden real del Dannebrog. En marzo de 1864 fué enviado á la cámara alta de la Dieta danesa, pero no pudo ejercer su mandato, por haber empezado la guerra que este país tuvo que sostener. Elegido diputado en la Dieta norte-alemana, y reelegido despues en agosto del mismo año y en marzo de 1871, firmó con M. Ahlmann una declaración á sus conciudadanos, en que se consignaban las palabras tan conocidas de todos: «Ante todo somos daneses, etc., etc.»

En noviembre de 1867 fué elegido miembro de la cámara baja prusiana, sin que pudiera sentarse en ella, por oponerse á prestar el juramento que se le exigía. En cuantas oportunidades se le presentaron, M. Kryger protestó siempre, reclamando que se pusiera en vigor el artículo 5 del tratado de Praga, de una manera tan hábil como infatigable. Durante la guerra de 1870 fué reducido á prisión con otros muchos daneses y encerrado en una fortaleza de la Prusia oriental.

A. J. D.

El puente con ruedas

DE SAINT-SERVAN Y SAINT-MALO.

Estas ciudades están situadas á la embocadura del río Rance, y separadas solamente por un estrecho brazo de mar por donde los buques pasan para entrar en el puerto.

Para poder comunicarse entre sí sus habitantes, tenían que dar la vuelta al puerto, que tiene bastante extensión, ó se veían obligados á atravesar el brazo de mar, que no carece de peligro en algunas ocasiones.

Como la marea lleva mucha fuerza en estos sitios, sucede con frecuencia que el nivel del agua varía próximamente catorce metros y dos veces en cada veinte y cuatro horas el espacio que separa estas dos poblaciones está seco durante cuatro horas. Si en este momento se desea pasar de Saint-Servan á Saint-Malo ó viceversa, despues de bajar los difíciles y peligrosos escalones del muelle, que tienen una altura de cerca de once metros, debe atravesarse el brazo de mar sobre un terreno húmedo y resbaladizo, y por consiguiente peligroso, aun para las personas más ligeras, y en la marea alta la travesía debía hacerse en barcos muy poco cómodos.

A fin de salvar este inconveniente, M. Leroyer, arquitecto de Saint-Servan, ha establecido un puente con ruedas. Este puente se compone de una plataforma colocada en una armadura de hierro que descansa sobre ruedas y se mueve sobre carriles fijos en el fondo del brazo de mar y que une Saint-Servan á Saint-Malo. A cada lado de la plataforma se colocan las caballerías, los carruajes enganchados á sus respectivos tiros y las mercancías; y en el centro hay un wagon cerrado y cómodo, destinado á las personas que deseen sentarse y estar al abrigo de la lluvia, del viento y del sol, teniendo además en sus dos extremidades un local reservado para los fumadores y demás viajeros que no deseen quedarse en un departamento cerrado.

El precio de la travesía es de cinco ó diez céntimos, segun los asientos que se elijan.

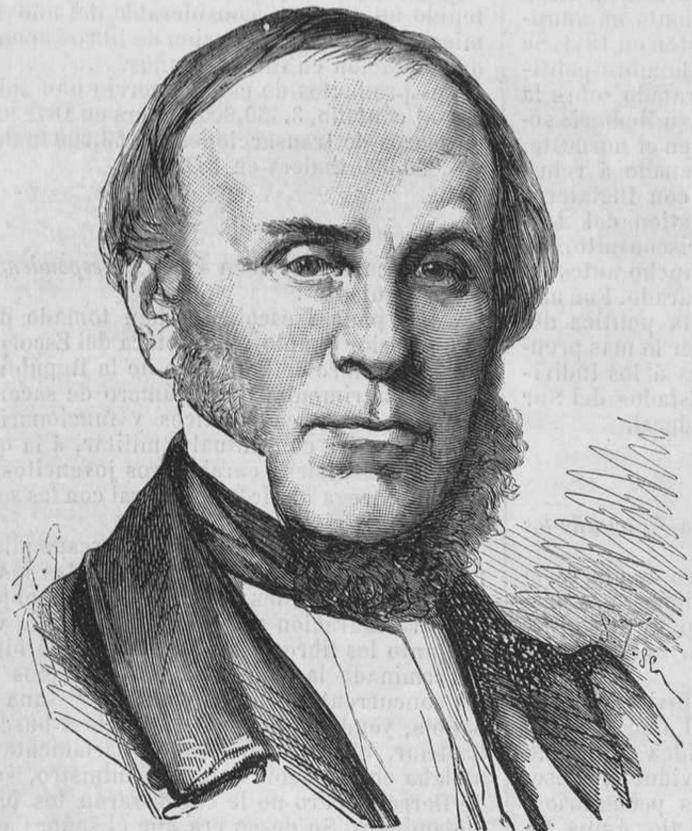
El embarque y desembarque se ejecuta muy fácilmente, porque la plataforma se encuentra á la misma altura que el muelle, sin que durante la travesía cambien de nivel.

El puente sobre ruedas no funciona solamente cuando la marea está baja, como observarán nuestros lectores en el dibujo que les presentamos, sino durante la marea alta, sin que los viajeros corran ningún riesgo, porque la armadura que sostiene la plataforma es muy sólida, y no solo ha sufrido todas las pruebas reglamentarias, sino que ha sido construida de modo que presenta la menor resistencia posible al mar, á la corriente que la corta transversalmente y á los golpes de viento, que son muy frecuentes en estos sitios durante los equinoccios. Como era de esperar, el puente sobre ruedas de Saint-Servan ha merecido del público una gran aceptación, pues ya los habitantes de ambas ciudades no se sirven de otra vía, cualquiera que sea la hora y el tiempo que reine.

Z.



EXPEDICION INGLESA CONTRA LOS ASHANTIS. — Enviado del rey Koffi suicidándose despues de haber visto los efectos de una ametralladora.

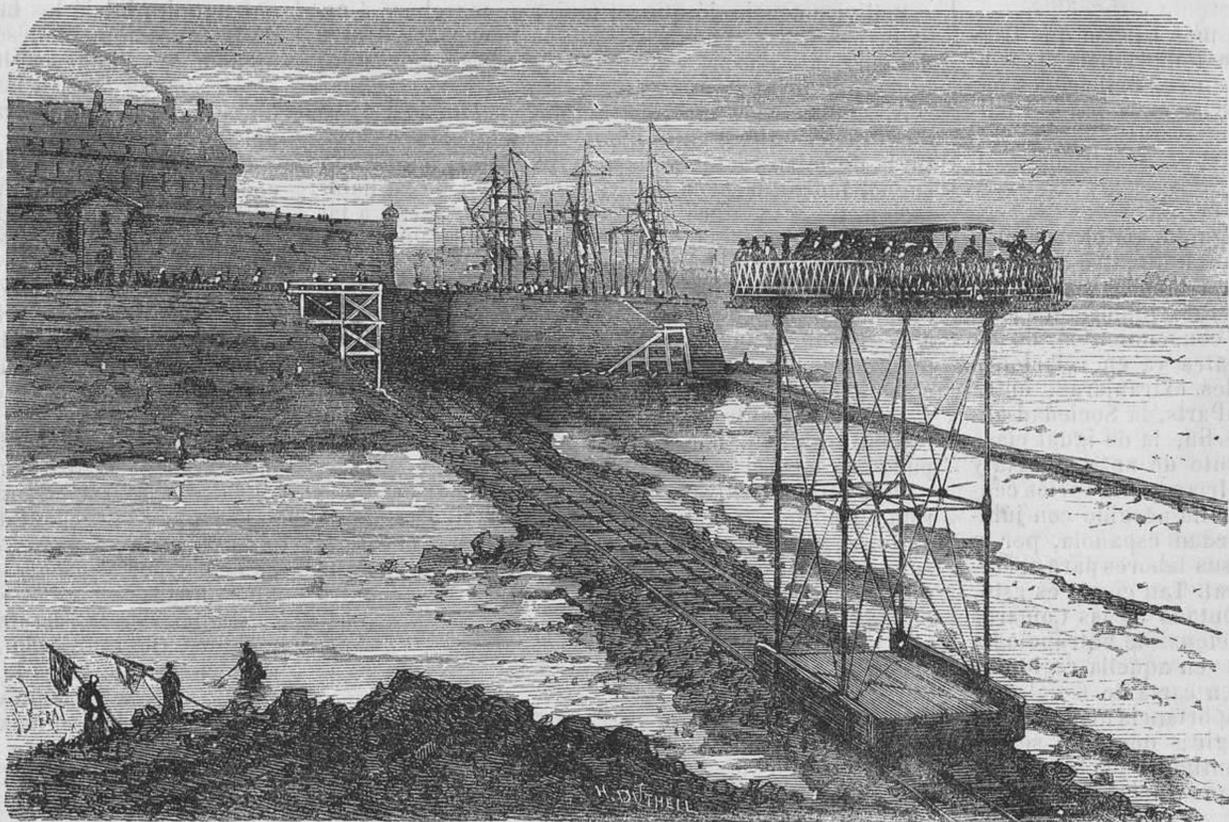


M. Ahlmann.

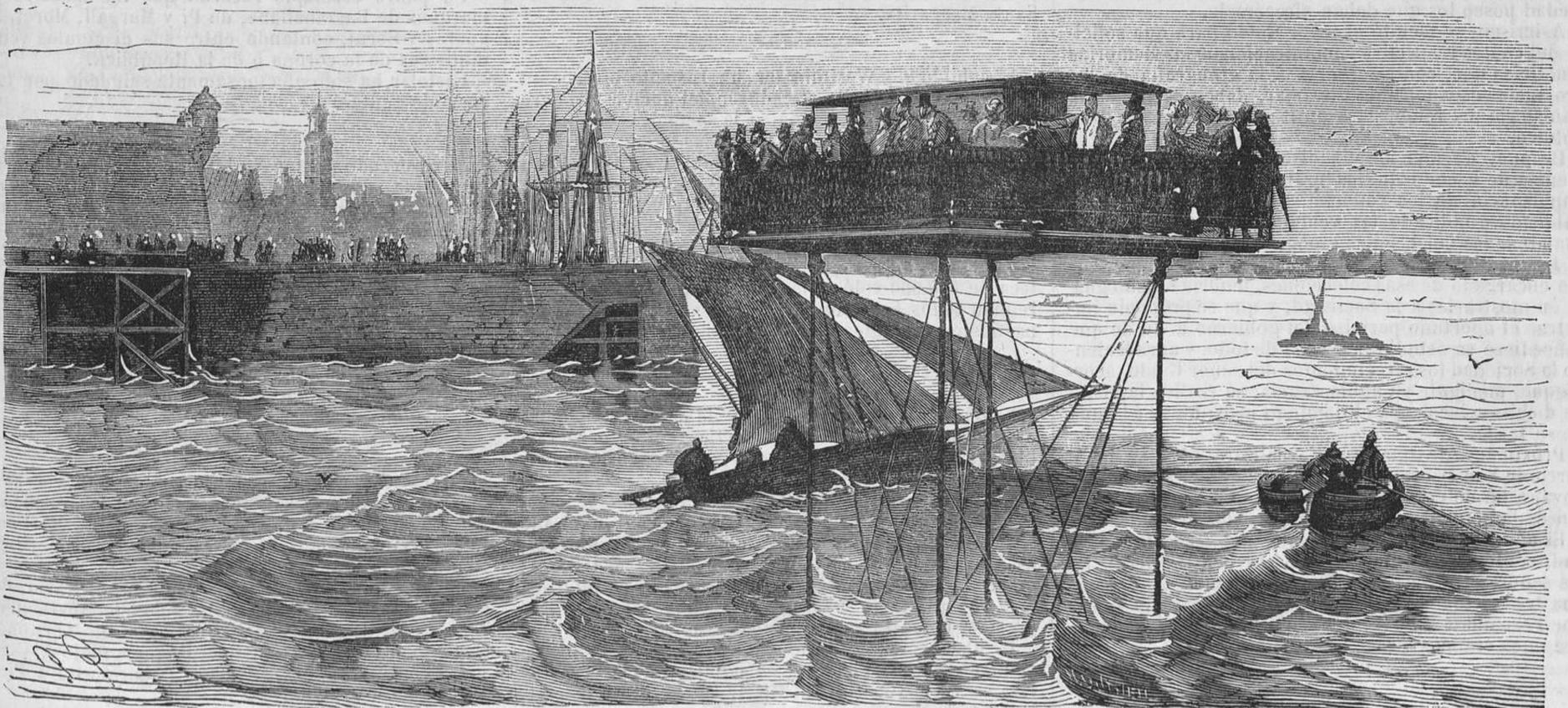


M. Kryger.

DIPUTADOS DEL SLESVIG AL REISCHTAG ALEMAN.



FRANCIA. — EL PUENTE CON RUEDAS DE SAINT-MALO. — Aspecto del aparato en la marea baja.



Aspecto del aparato en la marea alta.

MISCELÁNEA.

El valor del carbon de piedra exportado de Inglaterra en 1873, asciende á la enorme suma de 1,321 millones de reales.

La produccion total del carbon en Inglaterra, que no excedia en 1836 de 4.000,000 de toneladas, se eleva hoy á 120.000,000, que se reparten en esta forma:

Las diferentes fábricas, ferro-carriles, etc., consumen un 75 por 100	90.000,000
Casas particulares, etc. 15 —	18.000,000
Y quedan para la exportacion. 10 —	12.000,000

Las fábricas de hierro consumen mas de la cuarta parte de la produccion total. Los puertos principales de exportacion son los de Cardiff, Swansea y Newport; pero estos últimos vienen sufriendo una ruda competencia que les hace el primero. Para apreciar su importancia respectiva, reproducimos el siguiente estado de exportacion que corresponde al año 1873:

	EXTRANJERO.	CABOTAJE.
Cardiff.	2.697,566	964,268
Swansea.	628,145	255,124
Newport.	301,516	779,606
Llanelly.	94,684	150,414
Saint-David's.	50,418	498
Total.	3.772,324	2.149,910

El único puerto que embarca mas carbon que Cardiff es el de Newcastle; pero la importancia de este último consiste principalmente en sus embarques para puertos ingleses. Tambien se exporta para el Báltico una cantidad considerable.

Bajo la presidencia del distinguido histólogo señor Ariza, se verificó en Madrid en el anfiteatro del doctor Gonzalez de Velasco la sesion mensual de la Sociedad antropológica española. Esta importante corporacion, llamada á difundir conocimientos de la mayor trascendencia, se encuentra ya en relaciones científicas con varias sociedades extranjeras, entre ellas la Sociedad geográfica de Paris, la Sociedad antropológica y etnológica de Berlin, la de igual clase de Florencia y el célebre Instituto de antropología y etnología de la Gran Bretaña é Irlanda. En varios centros científicos del extranjero se ha acogido con júbilo la reorganizacion de la Sociedad española, por la importancia que pueden tener sus labores para el crecimiento de la ciencia en general. Tan cierto es esto, cuanto el señor Mantegazza, diputado en las Cámaras italianas, director del Museo nacional de antropología y presidente de la Sociedad que en aquella region se ocupa de estos mismos temas, en carta de 6 del corriente, expresa la idea de la importancia que atribuye á las investigaciones antropológicas que aquí se hagan, tanto con relacion á los antiguos pueblos de la Peninsula como en orden á las provincias que España posee en lejanas latitudes.

En la misma sesion se dió cuenta de que dicho señor Mantegazza propone el cambio de cráneos etruscos é italianos por otros españoles. Se ha nombrado una comision que elija en las colecciones que la Sociedad posee los que deban ofrecérsele.

Asimismo se facultó al señor Galdo para que solicite del centro respectivo comunicacion de las Memorias y noticias que, con referencia á la etnografía de las provincias españolas de Ultramar, deben existir en el ministerio del ramo, para utilizarlas en beneficio del público.

Despues de una amplia discusion sobre la conveniencia de hacer estudios prácticos que muestren la importancia de los conocimientos antropológicos, y habiéndose indicado las ventajas que resultarían de examinar las colecciones etnográficas que existen en el Jardín Botánico, el señor Galdo manifestó que, como encargado de esas colecciones, tendria mucho gusto en mostrarlas á la Sociedad, y que se proponia impetrar el oportuno permiso del gobierno á fin de que concediese su estudio; en vista de todo, y agradeciendo la Sociedad los ofrecimientos del señor Galdo, acordó que, mediante su aquiescencia, se realice la visita de dichas colecciones el domingo próximo 22 á la una de su tarde.

Próximamente tambien se realizará otra visita al cerro de San Isidro, bajo la direccion del señor Vilanova, á fin de estudiar las huellas que allí se advierten de la actividad humana en periodos antiquísimos.

El número 2 de la *Revista* que publica esta Sociedad, contiene interesantes trabajos con las firmas de los señores Hysern, Ariza, Vilanova, Tubino, y además una traduccion directa del alemán, hecha por el señor Fernandez Matheu, del célebre doctor Jagor, sobre unos cráneos de las islas Filipinas.

M. Carlos Sumner, el jefe del partido radical en el Senado norte-americano, cuyo fallecimiento ha anunciado el telégrafo, habia nacido en Boston en 1811. Se distinguió como jurisconsulto y como hombre político. Sus Conferencias de derecho, su Tratado sobre la práctica del tribunal de almirantazgo, su Memoria sobre los derechos de los Estados Unidos en el nordeste, y su Discurso de 1869 que decidió al Senado á rehusar su ratificacion al tratado ajustado con Inglaterra por M. Reverdy Johnston sobre la cuestion del *Alabama*, patentizan su mérito como jurisconsulto. En política Carlos Sumner era radical y mucho antes de la guerra separatista abolicionista declarado. Fué uno de los adversarios mas ardientes de la politica del presidente Johnson que tendia á devolver lo mas pronto posible el ejercicio de sus derechos á los individuos de la Union americana de los Estados del Sur que acababa de someter el gobierno federal.

De Gueret escriben lo siguiente á la *Gaceta de los Tribunales*:

« Nuestro departamento ha sido teatro de una serie de crímenes consumados en las condiciones mas dramáticas por un solo individuo que, despues de perpetrar sus atentados, se ha sustraído á la accion de la justicia por medio del suicidio.

Ese criminal se llamaba Eugenio Bellivier. Era un rico propietario del pueblo de Sordent que vivia en una heredad suya en Villechadeau, aldea del citado distrito municipal. Parece que ese individuo, á consecuencia de disensiones sobre intereses pecuniarios, habia cobrado un odio implacable á un tío, á una tia y á sus hermanas que estaban casadas en villorrios inmediatos. Era hombre de carácter bilioso, sombrío y taciturno.

Bellivier consiguió que su mujer se marchase á casa de sus padres para pasar allí la noche del 8 al 9 del corriente marzo, y se quedó en casa con sus dos hijos, uno de siete años y otro de cuatro.

A las diez ó las once, estranguló en su cama á sus dos infelices hijos, en el momento en que las dos criaturas dormian juntas y bajo la influencia del primer sueño. Luego despues Bellivier, saliendo de su habitacion, fué á las once ó las doce á pegar fuego á las casas de un tal Clemension, propietario de un villorio próximo, Mainiangeas.

Bellivier, siguiendo su criminal carrera, se marchó despues al pueblo de Petit-Chiroux á media noche ó á la una de la madrugada, y trató de asesinar á su madre; despues de dejarla por muerta, y creyendo consumado el crimen, pegó fuego á la casa paterna, y algunos instantes despues la aldea de Petit-Chiroux estaba ardiendo. Por fortuna la madre de Bellivier pudo ser socorrida y está fuera de peligro.

Por último, Bellivier, haciéndose justicia, fué á arrojarse á un estanque. Segun los resultados de la autopsia y las circunstancias reveladas en la causa, el suicidio debió perpetrarse á las dos ó á las tres de la madrugada. A la mañana del 6 de marzo se encontró el cadáver del culpable. »

Sabido es que el ex-mariscal Bazaine fué condenado á pagar las costas del proceso. Incluyendo en ellas las indemnizaciones pagadas á los testigos, los sueldos de los guardias y los trabajos hechos en el Trianon, etc., etc., pasaban con mucho de 200,000 francos. Reducidas, por consideracion, á 23,000 á que ascendian los gastos de cancelleria y sello, fueron satisfechas pocos dias hace por la señora de Bazaine al partir tambien ella definitivamente para la isla de Santa Margarita.

El cabildo de Westminster ha resuelto ofrecer un sepulcro en su abadía al cadáver del doctor y viajero Livingstone, como homenaje á la memoria del que ha sacrificado su vida por descubrir las fuentes del Nilo. Al propio tiempo la reina, á propuesta de Gladstone, ha señalado una pension de 1,000 duros á sus hijos.

El actual emperador de la China posee una biblioteca de 400,000 volúmenes. Acaba de ordenar que se reúnan todos los poemas escritos sobre todas las dinastías para publicarlos en 200 volúmenes.

El *Boersenblatt*, órgano oficial de la librería alemana, acaba de publicar la estadística del comercio de librería en el año 1872, de la cual tomamos las siguientes cifras:

Las remesas salidas de Leipzig, que, como se sabe, es el centro de ese comercio, ascendieron en el año 1866, á 124,900 quintales; en 1869, á 142,000; en 1870, á 134,000; en 1874, á 148,500, y en 1872 á 158,200; es decir, 10,000 quintales mas que en el año anterior, y 32,000 quintales mas que en el año 1865. La progresion, como se ve, es bastante rápida.

La produccion de libros está representada por las siguientes cifras: en 1867 se publicaron 11,719 títulos; en 1869, 13,651; en 1870, 12,740; en 1871, 13,874, y en 1872, 13,925.

Resulta pues, que en el comercio, las remesas han tenido un aumento considerable del año 1871 á 1872, mientras que la produccion de libros apenas ha sufrido alteracion en esos dos años.

Los productos de este comercio han sido: por pagos al contado, 3.450,000 thalers en 1872; y por pagos en plazos de transacciones, 4.165,000 thalers en 1871, y 4.850,000 thalers en 1872.

Del Escorial escriben á la *Correspondencia de España* lo siguiente:

« Los padres escolapios han tomado posesion del monasterio, templo y biblioteca del Escorial, asistiendo, en nombre del gobierno de la República, el director del patrimonio. Gran número de sacerdotes, doctores, literatos, catedráticos y funcionarios, despues de oír la misa conventual y militar, á la que asiste el pueblo, colegiales y carabineros jovencitos, presenciaron la entrega al vicario general con las solemnidades de las leyes civiles.

Esta operacion, con el acta correspondiente, ha durado algunas horas, recorriendo todas las habitaciones, examinando los cuadros, algunos objetos de una hábil restauracion por el señor Vicente, y viendo en conjunto los libros y manuscritos de la biblioteca.

Terminada la posesion, los escolapios invitaron á los concurrentes á una abundante y sana comida española, yendo el rector del colegio á buscar al señor Castelar, el eminente orador parlamentario, que se hallaba en el pueblo con el ex-ministro, señor Martin de Herrera, pero no le encontraron los padres en su alojamiento. Su deseo era que el señor Castelar aceptase una vivienda en el monasterio como maestro y como ministro.

Al final de la comida, el señor Mauri, director del patrimonio, inició los brindis, señalando las ventajas de la educacion, el deseo de extenderla y la conveniencia de prodigarla, haciendo al gobierno la justicia de que su amor á las artes y á la enseñanza hizo que el monasterio vuelva á oír la voz del maestro y del sacerdote.

El vicario general de las Escuelas pías se mostró reconocido á los favores de todos los gobiernos y á la predileccion de todas las opiniones, sobre todo al pueblo español, que confia sus hijos á la enseñanza de los escolapios.

El alcalde popular, señor García Castro, hizo una breve historia del Escorial, su progreso presente y su abatimiento pasado, pidiendo al gobierno la restauracion del edificio, y dando gracias al poder público por haber llevado allí á los escolapios, que viven exclusivamente por y para la enseñanza.

El magistrado del Tribunal Supremo, señor Zorrilla (don Miguel), lo hizo por los 40,000 niños pobres que reciben la educacion gratuita de las Escuelas pías.

El jefe de la seccion de letrados, señor Fuenmayor (don Vicente), brindó por la universalizacion de la ciencia y por el progreso de esta en la patria y en la humanidad.

El oficial de la secretaria de Hacienda, señor Fernandez y Gonzalez (don Modesto), brindó por la prensa periódica de todos los partidos y opiniones que ha pedido la conservacion de la grandiosa obra de Felipe II como un monumento de arte nacional; por las Escuelas pías, de cuyas aulas salieron insignes guerreros, prelados ilustres, diligentes hacendistas y notables oradores, y por el alcalde del Escorial, cargo de origen popular, que simboliza en sí todo el sistema constitucional, hoy tan contrariado por el eterno batallar de los adversarios de las instituciones parlamentarias.

Un padre escolapio recordó que fué maestro del marqués de Barzanallana, de Pi y Margall, Moret, Figueras y Sorni, contando entre sus discipulos veinte ministros de la corona ó de la República.

Castelar ha sido afectuosamente saludado por toda clase de gentes. »

El reverendo doctor Nesbitt de Samoa, dice que hace setenta años todos los habitantes de Polinesia eran idólatras, y que hoy cerca de 400,000 son cristianos, es decir, que se han convertido 7,000 por año.

Dice un periódico que la mujer mas hermosa que hay en Washington este año, es la esposa de Dorsey, nuevo senador por Arkansas. Su hermosura se aproxima al tipo español, con largas y negras pestañas, negros tambien los ojos, siendo ella de pequeña, pero airosa figura.

En el teatro de Covent Garden de Lóndres se ha formado la siguiente compañía de artistas que han de actuar en breve: Patti, Albani, Smico, Marimon, Lucca, Vilda, Saar, Pezzotta, D'Angeri, Smeroschi, Diani, (sopranos), Scalchi, Gigotti, Cores, Calasch, (contraltos), Nicolini, Botis, Oliva-Pavani, Marin, Bettini, Piazze, Dorini, Manfredi, Sabater, Rossi, (tenores), Cotogni, Graciani, Maurel, Faure, (baritonos), Bagagiolo, Caponi, Tagliatico, Raquer, (bajos), Ciampì, (bufo); Bevignani (director de orquesta); Prati, Bicesti y Girot (bailarinas).

La del teatro Drury Lane, no menos notable, la com-

ponen : las sopranos Lodi, Singelli, Nilsson, Roco, Tiniens, Awina, Valeria y Rizarelli; los contraltos, Trevisi y Mazwitz; los tenores, Naudin, Campanini, Fancelli, Fabrini, Marchetti, Rinaldini, Palladini y Ramini; los baritonos Rota, Campobello, Catalani, De Reschi y Faentini Galassi; los bajos y bufos Perkins, Costa y Zovoli, y los maestros Costa, Li Calsi y Cowen.

La legislatura de California ha aprobado una resolución declarando delito el invitar á beber ó aceptar un convite de la misma clase en las cantinas públicas.

De la estadística formada en Francia resulta que las dependencias del Estado emplean 205,008 personas, 206,453 están dedicadas á profesiones liberales y 216,675 se hallan consagrados á diferentes órdenes monásticas. Además existen 970,584 familias que viven de sus rentas sin ejercer ninguna profesión, y entre este número figuran 55,571 conserges. Ignoramos por qué estos cancerberos figuran entre los propietarios, y hasta tememos que se desarrollen sus instintos tiránicos, haciéndoles figurar en una categoría que no les pertenece.

Mientras que en Francia existe una proporción de 10,3 locos por cada 10,000 habitantes, esta misma proporción está representada por la cantidad de 15 para la Inglaterra, 11 para la Suiza, 13 para la Bélgica y 17 para la Escocia. La mayor parte de los casos de locura se deben al uso immoderado de los licores fuertes.

Sir Francis Petit Smith, que los ingleses consideran como el inventor del hélice que sustituyó á las ruedas de palas que tenían los modernos buques de vapor, acaba de morir en South-Kensington. En 1836, obtuvo un privilegio de invención por un hélice que aplicó á una pequeña embarcación, y dos años después construyó un buque de hélice, llamado el *Arquimides*, que obtuvo un admirable éxito. A fines de 1869, su invención se aplicó á 370 buques de la marina real y á 1,720 de la mercante. En recompensa de sus servicios, sir Francis obtuvo de la reina Victoria el título de caballero, con una pensión de 5,000 francos, y en 1857, se vió obligado á aceptar, en un banquete que se le ofreció, un servicio completo de plata de un valor de 70,000 francos recogidos por medio de una suscripción pública. Al morir sir Francis Petit, era administrador de Kenington. Debemos hacer observar que en Francia se atribuye este mismo descubrimiento á Carlos Dallery, que parece trató del hélice como mecanismo de repulsión; y después á Federico Sauvage, que murió pobre y arruinado en 1857.

Interin que se vacila en empezar los estudios de un túnel que debe atravesar el paso de Calais, para unir la Francia á la Inglaterra, una compañía inglesa acaba de constituirse con el objeto de abrir otro túnel entre el continente inglés y la isla de Wight. Una parte del terreno ha sido ya abierto en una longitud de 500 metros, lo cual ha permitido reconocer la existencia de un banco de arcilla compacta y fácil de abrir. Parece que se trata de ejecutar simultáneamente los trabajos de abertura y de resistimiento por medio de ladrillos.

Desde hace algun tiempo llama la atención de las personas que frecuentan la calle de Vivienne, el gran número de velocipedos que son lanzados de la Bolsa. Segun los informes que hemos recibido, parece que las personas que los montan hacen el servicio de conductores de correos entre el palacio de la Bolsa y la calle de Grenelle Saint-Germain, en donde se encuentra la oficina central de las líneas telegráficas, enviados por los agentes de cambio, que pagan 2 francos 50 centimos por cada viaje. El trayecto de ida y vuelta es de 6 kilómetros y tardan veinte ó veinte y cinco minutos en recorrerle. En la actualidad hay una docena de velocipedos destinados á este servicio. Como el espíritu de especulación no cesa jamás, se trata ahora de formar una compañía con el objeto de explotar esta nueva industria.

Del inventario anual formado en el Jardín de aclimatación de París, sacamos algunos datos que prueban la riqueza que posee este establecimiento. En este momento existen 670 mamíferos, 602 reptiles y pescados, 192 palmípedos, 415 gallos y gallinas, 857 palomos, 2,768 pájaros, representando todos un valor de 231,892 francos y 75 centimos.

El importe de las ventas realizadas en el año último asciende á 300,000 francos, lo cual prueba el sinnúmero de personas que hoy se dedican á la multiplicación de animales de raza indígena ó exótica. Además el Jardín de aclimatación sostiene relaciones con todo el universo, pues segun su inventario, han sido enviados al rey Victor Manuel 60 ciervos wapiti y axis para

su parque de la Mandria, al sultan 10,000 pájaros de lujo, que se han distribuido en los diversos palacios de Constantinopla, y á América, un centenar de avestruces africanos.

El Jardín de aclimatación ha tenido en 1873, trescientos noventa y nueve mil visitantes.

Con motivo de las elecciones que acaban de tener lugar en Inglaterra, M. Alberto Delpit cuenta una anécdota que no carece de originalidad.

En un condado de la Escocia, vivían dos nobles, ricos ambos y teniendo cada uno tres hijos. Mientras que sir X... amontonaba todas sus rentas para constituir una dote á sus tres hijas, sir L... gastaba las suyas sin pensar en el porvenir de sus tres hijos.

— Haced mal, dijo un día sir X... á sir L..., en no pensar en la suerte de vuestros hijos.

— ¡Bah! se casarán con mujeres ricas, contestó el otro con la mayor tranquilidad.

Algun tiempo después sir X... se presenta como candidato en las elecciones de su cantón para la Cámara de los Comunes. Con este motivo lanza sus agentes por todo el distrito, arrojando el dinero por la ventana y comprando montañas de jamones de York.

Pero la víspera del día en que debía tener lugar la elección, uno de los agentes le previno que le faltaban seis votos para salir diputado.

Sir X... se desesperó en un principio; pero recordando que sir L..., su amigo, disponía de nueve votos, resolvió ir á su casa para suplicarle que votaran por él.

Sir L..., al oír á su amigo, pareció reflexionar un momento.

— Sir, tengo el honor de pedirlos la mano de vuestras tres hijas para mis tres hijos. ¿Cuánto dais de dote á cada una?

— Ya lo sabéis, respondió sir X... un poco desconcertado, y después añadió: 1,000 libras de renta á cada una.

— ¡Pues bien! renuevo mi demanda; yo doy á cada uno de mis hijos tres votos para la elección de mañana.

Algunos días después, sir X... fué elegido diputado y el triple matrimonio se había realizado.

Algunos días después, sir L... dijo á su amigo: — Ya recordareis que os había dicho que mis hijos harían buenos casamientos.

La biblioteca del *British-Museum* de Londres cuenta en la actualidad 1,100,000 volúmenes, y se aumenta cada año con más de 30,000 volúmenes. El presupuesto para la compra de libros de este célebre establecimiento, cuya prosperidad comenzó en 1838, es de 250,000 francos.

Acaba de publicarse en Nueva York un documento que indica la gravedad de la crisis que tan cruelmente han sufrido el comercio, la industria y la banca durante el año de 1873. Este documento es la estadística general de las quiebras ocurridas en todos los Estados de la Union durante el año 1873 comparadas con las de 1872.

El total general de quiebras habidas en solo el territorio norte-americano, se ha elevado en 1873 á 5,183, representando un pasivo de 218,199,000 dollars, contra 4,069 quiebras representando un pasivo de 121,656,000 dollars en el año de 1872. Resulta un aumento de 1,114 quiebras, y de 96,543,000 dollars de pasivo, en este excedente solo la ciudad de Nueva York figura por 71 millones.

Los Estados que más han sufrido en la crisis, á juzgar por el cuadro que acompaña á aquel documento, son los de Nueva York, el de Pensilvania, el de Rhode Island y el Missouri.

Lo que hay de notable en esos datos es que el estado de Massachussets hace excepción en la lista de los que han sufrido con la crisis. El Massachussets ha visto, por el contrario, disminuir el número de sus quiebras, de 353 á 309, y el pasivo de 25 1/2 millones en 1872 á 11 1/4 millones en 1873; lo que parece demostrar que el carácter de la crisis ha sido más bien mercantil y financiero que industrial; esto es, que los fabricantes han sufrido menos que la banca y el comercio.

Costumbres de los árabes.

LA HOSPITALIDAD BAJO UNA TIENDA DE CAMPAÑA.

Al describir hoy un campamento árabe, mis lectores me darán su permiso para dar á mi narración un poco de animación y de interés.

La primera noche que pasé en un verdadero campamento árabe, fué al salir de Batna, en un sitio conocido con el nombre de Csour, que es la primera etapa entre la ciudad de que acabo de hablar y el Biskra, la capital de los oasis orientales argelinos.

El douar que me debía dar un asilo aquella noche,

estaba colocado en un sitio el más espléndido, á la entrada de la bonita llanura de Csour, á orillas de un pequeño río y en medio de ruinas romanas de un puesto militar de grandes proporciones, que debía guardar algun municipio, á juzgar por la importancia de los restos y la gran superficie que abrazaba. El douar estaba al abrigo de una colina cubierta todavía de rocas y sembrada de fragmentos de columnas, pilares aun derechos y piedra de sillería muy bien labrada, que prueban por todas partes el infatigable poder de los antiguos dueños del mundo. La ciudad romana tenía la forma de un promontorio, sobre la ondulosa llanura de Csour. Desde este punto se observa un admirable horizonte que se divide en dos zonas; una todavía nebulosa y de color oscuro, que era la que cubría nuestras cabezas, y la otra, que la teníamos delante de nosotros, coloreada, luminosa y resplandeciente; es el cielo de la parte del Sur: el del desierto, en donde no se conocen las lluvias y el frío, no se hace sentir jamás.

En el centro del douar se elevaba una vasta tienda, en donde me esperaban desde por la mañana. Aquí los extranjeros reciben la hospitalidad por cuenta de las oficinas árabes, y gracias al enviado despachado la víspera por la de Baina, encontré á mi llegada todo dispuesto para recibirme. Inmediatamente encendieron fuego con madera verde (ya estaba yo hecho á prueba de humo) y me sirvieron la comida, es decir, el kouskous en una gran copa de madera de un modelo completamente teatral y tal como se había encontrado probablemente en Herculano y Pompeya. No olvidaré jamás el aire de respeto y la profunda humildad del pobre jóven que al colocar á mis pies este delicioso manjar lo hizo inclinándose su cabeza hasta el suelo y arrojándose respetuosamente sobre sus rodillas y sus codos.

Ahmed (uno de mis tres burnous rojos que me servía de intérprete) me suplicó, con el temor y sumisión de una persona que se dirige al que á una señal de su mano puede hacer que ruede su cabeza, si permitía que sirvieran otro kouskous á los tres shahis. Le contesté con la mayor majestad que era completamente inútil, porque pensaba seguir la costumbre que había observado durante el camino, de que mi sequito tuviera el honor de comer conmigo. Pocas veces su auxilio fué más necesario, porque era la primera vez que luchaba con el verdadero kouskous. No había hecho más que tragar dos cucharadas, y ya creía haber tomado un millon de alfileres; tal es el efecto que produce la pimienta y el clavo que habían echado á puñados en este plato nacional. Creo que en ese día habían doblado la dosis para celebrar convenientemente mi llegada.

Los mismos shahis, muy aficionados á este vitriólico manjar, no podían menos de expresar su gozo por medio de abundantes lágrimas que corrían por sus mejillas, y no digo que llegaran hasta sus platos, pero sí á sus cucharas de madera. Como una especie de compensación á mis sufrimientos, cogí algunos pedazos de huevo y un poco de cordero cocido que adornaba el centro del plato.

El kouskous es una especie de sémola ó pasta formando granos del grueso del arroz, cocido con gran esmero al vapor. Cuando está en su punto se le escurre y se coloca en forma de pirámide en una de esas copas romanas de que acabo de hablar, ó en platos hondos. En las casas ricas se adorna con guisantes, pedazos de huevo duro y otras golosinas, figurando en el centro un pedazo de cordero ahumado. Es preciso confesar que en la composición de este manjar las mujeres árabes no tienen rival.

Cuando el plato está colocado en el centro de la mesa se le desguarnece del cordero, á fin de verter sobre él la *margah*, que es un caldo especial tan cargado de especias, que produce el mismo efecto que si se comiera una pelota de agujas. Al empezar el festín cada convidado se arma de una cuchara de madera muy parecida á las espátulas de que se sirven en los almacenes de papel, y hacen delante de él un agujero particular para poder sacar este sabroso *margah*, que es capaz de resucitar á los muertos. Es de mala educación usurparse mutuamente lo que hay en los pozos gastronómicos contiguos, y menos recoger los garbanzos y pedazos de huevo que hay en la circunferencia.

Con esta costumbre se observará que el comunismo, aun en materia de gamela, tiene también sus reglas. Cuando se concluye de comer el kouskous, cada uno coge un miembro ó una tira del cordero, con el auxilio de los dedos pulgar é índice. Los huesos, medio roídos, se colocan con mucho cuidado sobre lo que queda del kouskous, que pasa después con la debida ceremonia á la canalla hambrienta, que todo lo devora excepto los huesos.

Hay una gran variedad de kouskous, pues algunos están hechos con azúcar mezclado de pasas de Corinto y clavo; pero este verdadero manjar solo se sirve en las grandes mesas, porque hay muchos árabes que no han visto un pedazo de azúcar en toda su vida.

Los árabes tienen por costumbre no mezclar los alimentos, cualquiera que estos sean. Así es que comen separadamente la carne, el pan ó las galletas. En mis primeros viajes rehusaba frutas de sartén ó pasteles que nos presentaban al empezar la comida, deseando utilizarlos á guisa de pan; pero muy en breve tuvimos que abandonar esta costumbre, porque después observamos que al presentar un plato recogían el que habían servido antes.

Volvamos ahora á mi campamento.

Interin que mis spahis concluían con los restos que habían quedado del festin, salí á dar un paseo por las ruinas de la antigua ciudad, bajo la proteccion muy necesaria de tres árabes armados de varas para defenderme de los perros ariscos y hambrientos que pululaban en todo el douar, y seguramente hubiera sufrido la misma suerte que el impuro Jezabel si no hubieran acudido en mi auxilio los gritos y los palos de mis cicrones. Entre tanto, estos me seguían como sorprendidos de que un extranjero pudiera decidirse á dejar su país, su casa y hasta su familia, y emprender un largo viaje solo con el objeto de examinar unas piedras viejas.

Como la noche estaba admirable, vagué durante algun tiempo al través de las ruinas, y despues de haber buscado en vano una inscripcion, un vestigio del arte, seguí lentamente por dos grandes vias romanas paralelas y distintas entre si, hasta llegar á un pequeño rio que está cerca del douar; este riachuelo es muy profundo y marcha encajonado, y en la curva que forman sus orillas escarpadas se veían dos ó tres Rebecas de la tribu que lavaban su ajuar. Durante algunos minutos estuve sentado sobre un grueso tronco de cedro que se hallaba á orillas del rio, para mirarlas, y os aseguro que en aquel momento me consideré feliz de que no me hubieran visto, porque de lo contrario se hubiesen turbado en medio de sus canciones y puesto en fuga dando gritos de espanto.

Al anochecer entré en la tienda, y me presentó el mismo esclavo que me había servido antes un nuevo refresco de satrapa, *leche de cincuenta ovejas*, segun así me lo aseguró Ahmed, mi joven dragoman.

Esta deliciosa bebida me la sirvieron en un vaso de estaño que tendria de cabida próximamente un litro.

Despues de beber la parte que correspondía á veinte ovejas, pasé el resto á los spahis, á quienes trajeron un poco mas tarde su correspondiente racion, que bebieron como si nada hubieran tomado antes. A los pocos instantes se durmieron los tres, mientras que yo no pude resistir al deseo de errar por el douar, á riesgo de ser devorado por los perros salvajes, verdaderos animales monteses, cien veces mas temibles para el hombre, su amigo,



ESCENAS DE COSTUMBRES ÁRABES. — La comida pobre.



Mujeres árabes recogiendo leña.

que la hiena y el chacal; pero el largo burnous que me cubría y la oscuridad que reinaba me protegían de las agresiones de estos fieros animales. La velada árabe se prolonga hasta que el extranjero se queda en la tienda de honor. Durante la noche, los hombres están sentados formando círculo al rededor del fuego, los caballos pacen con la mayor alegría en grandes montones de tomillo que prefieren á cualquier otro forraje, aun á la misma cebada, y los camellos echados se parecen á disformes spahis sentados á la entrada de sus casas. Al través de los tejidos de las tiendas se ve brillar hasta una hora muy avanzada de la noche la lumbre del hogar á las luces que despiden las antorchas. Las risas y las palabras estridentes de las mujeres se mezclan con los relinchos de los caballos, con los ladridos ó mas bien con los mas horribles aullidos de estos abominables cerberos que guardan el douar y con los balidos de los rebaños. Como observaré mis lectores, no es un campo, sino un arca de Noé.

Al dia siguiente á la salida de la aurora, cuando los perros extenuados de fatiga cesan en sus lamentos, el gallo y todos los volátiles continúan este armonioso concierto.

No se concibe fácilmente cómo el hombre pueda dormir en medio de este ruido infernal. Sin duda esta misma batahola que arman, y la conmocion y agitacion que el órgano del oido experimenta se debilita y entorpece, concluyendo por adormecerle. El exceso del mal viene á producir la insensibilidad. Si alguna vez os quejáseis del alboroto que causan, seguramente que se admirarian, porque no comprenden el mal que producen con su ruido infernal. Así se ve con mucha frecuencia que, si durante la noche se les ocurre hablar, lo hacen á gritos, aun cuando tengan al huésped á su lado.

Entre las diferentes peripecias que me ocurrieron en la noche á que me refiero, debo hacer mencion de una visita inesperada que recibí de una especie de monstruo blanco que se introdujo cerca de mí, dando siniestros aullidos; y recordando entonces la historia y la bravura que demostró madama Deshoulières en una ocasion semejante, encendí la bugia de mi candelero de campaña y percibí uno de esos horribles perros hambrientos del douar como en general lo están todos, que atraído por los sabrosos huesos de cordero que se



Una dissa.



Árabe afeitándose la cabeza.

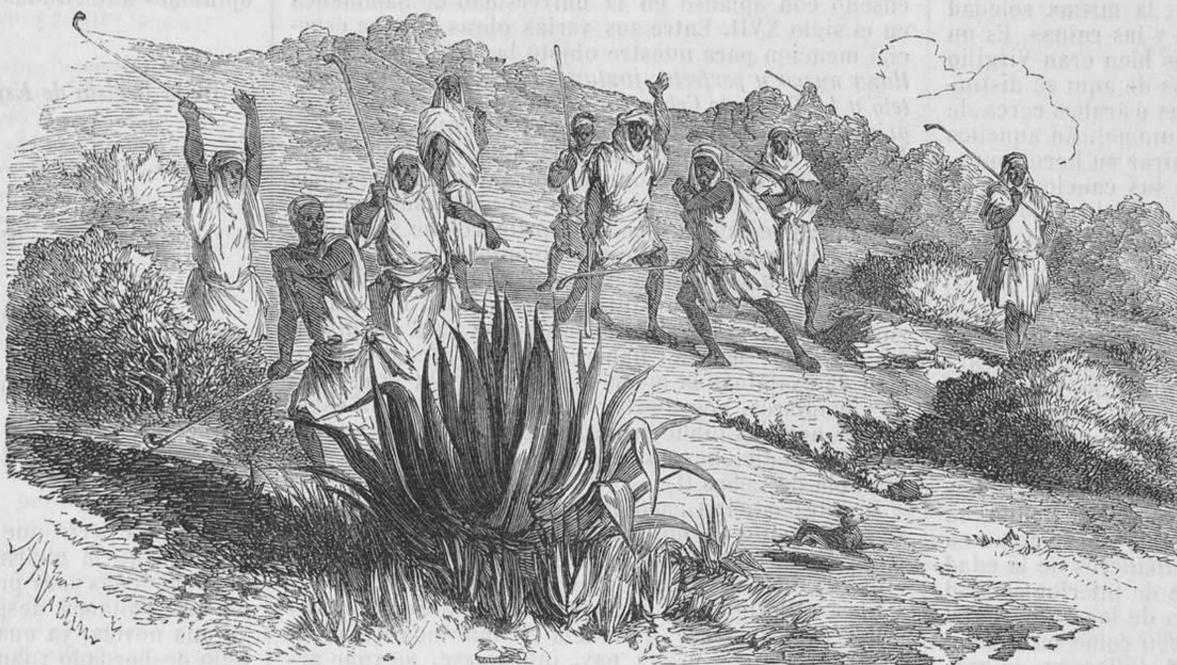
La tienda árabe, *beit el char*, es decir, casa de pelo, está formada, como el nombre lo indica, de un tejido de pelo de cabra ó de camello. El aspecto que presenta esta mansión es casi la de un buque varado, ó mas bien que ha zozobrado. La forma es muy antigua, pues Salustio cuenta que los persas al llegar al Africa se construyeron cabañas con los restos de sus buques. En la actualidad las habitaciones de los aldeanos de la Numidia (*mapalia*) tienen la misma forma que un buque cuando se le están recorriendo sus fondos.

Este domicilio portátil está dividido, por lo general, en dos partes iguales, separadas por un tabique de piedra, entre las cuales se colocan las provisiones de la familia, envueltas en pieles de animales las ropas que po-



Pastor guardando el ganado.

veían esparcidos por el suelo de la tienda, estuvo cerca de nosotros dos largas horas produciendo sus fuertes mandíbulas un ruido infernal. Estos animales no están alimentados por sus respectivos dueños, sino que solo reciben de ellos palos, que el perro le devuelve con ladridos y mordiscos. De aquí procede su naturaleza biliosa y adusta, por no decir sanguinaria, que distingue á estos cuadrúpedos, y que me hacia recordar los buenos instintos que despliegan entre nosotros, gracias á la benéfica influencia que en ellos ejercen las caricias y el sustento mas humanitario que el hombre le suministra. En este pais el perro es como su amo, medio salvaje; y aunque tiene gran afición á los sitios en que vive, como sucede á los gatos, carece de amistad y no se sacrifica por el que pasa por ser la imagen del Criador.



Caza de liebres.

seen, los instrumentos de agricultura, las sillas de montar, las bridas y armas del dueño de la casa. La habitación de la derecha está destinada á usos bien distintos, á salon y alcoba, y la otra sirve de cocina. Estos diferentes compartimientos están cubiertos de tapices, de esteras ó de pieles de cordero, segun la posición social y las riquezas con que cuenta el amo de la casa. Los muebles con que están adornados consisten generalmente en telares para tejer la lana, algunos vasos de vidrioado, cuya forma hace recordar las ánforas romanas, y un molino para moler el grano, que se compone de dos piedras que mueven á mano. A la entrada de la tienda se ven suspendidos pellejos llenos de agua y de leche agria: estas dos bebidas son las que usa el pastor árabe.

Las tiendas de un grande douar comprenden cierta ex-



ESCENAS DE COSTUMBRES ÁRABES. — Mujeres en la fuente.

tension de terreno y están diseminadas sin guardar la menor simetría; pero en los pequeños douars se agrupan para poderse defender más fácilmente si son atacados. Los caballos trabados y los rebaños ocupan durante la noche el centro de este pequeño campamento, mientras que los perros recorren la parte exterior, y las gallinas y otros animales viven mezclados con los habitantes, gozando de las delicias de la tienda.

La madera y el agua son los dos polos hacia donde gravitan los campamentos árabes, mucho menos caprichosos y móviles que generalmente se supone. El agua, aunque no en grande abundancia, corre siempre cerca del douar. No así la leña, de que carecen muchas veces, viéndose en la necesidad de sustituirla con ramajes de arbustos, troncos de cardos y gavillas de yerbas secas que las pobres mujeres recogen por el campo.

Los rebaños de corderos y bueyes, que es la gran riqueza del árabe, pacen por las laderas vecinas. Tiro y Melibeo reviven todavía en Africa; sus himnos pastorales y sus cantos eróticos se unen á la flauta agreste de algun armonioso Menelao, pastor como ellos, mientras que la lasciva cabra trepa la árida roca y se suspende entre las ruinas, paciéndose muchas veces el citiso amargo. No crean mis lectores que todo esto son puras ficciones, porque ¿cuántas veces no he contemplado idilios vivientes en estos pintorescos sitios en donde los dos ríos Bou-Merzoug y Oued-Rummel se reúnen á seiscientos pasos de Constantina, bajo arcos medio destruidos, aunque todavía imponentes, de un acueducto romano que une dos montañas? En estos lugares resuena durante el día la flauta de seis agujeros y la doble flauta de Euterpe. Estos sitios se prestan admirablemente para que uno pueda formarse verdaderas ilusiones, á lo que contribuyen no poco el traje, el canto, la misma soledad que por estos lugares se advierte y las ruinas. Es un verdadero cuadro de Corot, ó más bien eran Virgilio y Teócrito en acción. No muy lejos de aquí se distingue un grupo de lavanderas judías ó árabes cerca de la onda que se precipitaba del Rummel. En aquellos momentos no pude menos de admirar su hermosura, su gracia y el alegre concierto de sus canciones y risas; después se las veía alejarse con dirección á su habitación, llevando, como la antigua ninfa, sobre el hombro la ánfora romana, sostenida por su robusto brazo.

Respecto á la caza de *matraque* (liebre) muy poco puedo decir, porque es una diversion rústica que consiste en perseguir al desgraciado cuadrúpedo, cercarle y matarle, según se verá en el grabado. Correr las liebres á palos no es un juego propio de príncipes, así es que estos desdeñan dedicarse á este pasatiempo, que es propio de los pastores. En la Argelia los príncipes se dedican á la caza del león, como lo hacían sus padres nómadas, ó al halcón en el Hodna, en las montañas y en las regiones salarianas, como en la antigüedad se dedicaban los caballeros de la edad media. La carne de liebre, que es de inferior calidad á la de Europa, es poco apreciada de los árabes. Así que al cazar el *matraque* no lo hacen como un regalo, sino como una diversion. Según M. Billecoq, la caza de la liebre en las estepas moldoválacas se hace con el auxilio del látigo. Véase cómo se ejecuta: el ágil y tímido cuadrúpedo, que sabe por desgracia que no puede librarse del galgo, se aventura á quedarse escondido en medio de un matorral, hasta que el látigo venga á herir de cerca el oído del pobre animal, suponiendo que hasta entonces no ha sido visto por sus perseguidores; pero cuando cree que ha sido percibida, trata de huir, aunque inútilmente, porque el villano aldeano consigue agarrarla por las orejas.

La costumbre que tienen los árabes de afeitarse la cabeza es higiénica, á la vez que la consideran como uno de sus placeres; pero como esta operacion, por intermitente que sea para ellos, carece de importancia para nosotros, nuestros lectores nos dispensarán si diferimos los detalles de esta operacion para una ocasion mas propicia.

Estudio sobre el estoicismo en España.

(Conclusion. — Véase el número 1,409).

Busca y defiende el origen del estoicismo, apartándose de la opinion general en las sagradas letras y especialmente en el *Libro de Job* en lo relativo á la doctrina, y para ello estudia lo contenido en aquel libro, que cree traslado en el mismo sentido al *Manual de Epicteto*, citando algunos pasajes, de los que resultan curiosas analogías. Después quiere demostrar cronológicamente ese origen refiriéndose á Zenon de Citio, que aceptó y reformó las doctrinas de los cínicos, haciéndolas estoicas, y según los antiguos, los primeros y principales maestros de ambas escuelas se precian de haber nacido en tierras cercanas á la Judea, de donde se derivó la sabiduría á todas las naciones, por lo que no solo es posible, dice, sino fácil, antes forzoso el haber los cínicos y los estoicos visto los libros sagrados, siendo mezclados por la habitacion de los hebreos, que nunca los dejaban de la mano.

Al hacer la recomendacion del estoicismo un escritor católico, era natural en aquel tiempo concluir como Quevedo, sujetándolo todo á la correccion de la Iglesia, y con dicha creencia no eran compatibles ciertas máximas; así levanta su voz contra la equivocada opinion de que puede el sabio y aun algunas veces debe darse la muerte, diciendo que es opinion de Séneca, sin mas valor que el individual, y no aceptada por la escuela ni por Epicteto. No fué esta la única vez que Quevedo escribió sobre esta idea, considerándola como cobardía. Por lo demás, defiende á los estoicos, especialmente de las acusaciones de Plutarco.

Pero algunos Santos Padres habian condenado el principio de la apatía, y Quevedo hace aquí el último esfuerzo para salvar por una interpretacion lo que no podia negar, ni le era licito admitir sin reserva. « Santo Tomás, doctor angélico, y con él todos, condenan esta insensibilidad católicamente, sin que pueda ser lícita alguna respuesta. Yo, para mostrar que no se me ha cansado la afición con los estoicos, confesando ser hoy heregia afirmarlo y error en la antigüedad, como lo prueban todos, me esforzaré á interpretarlos. »

Por último, enumera los varones mas elevados, así del paganismo como de los cristianos que aceptaron ó sintieron bien del estoicismo, y en la edad moderna pone entre ellos á San Carlos Borromeo, al Beato Francisco de Sales, Justo Lipsio y el Brocense.

VIII.

Uno de los mejores discípulos del Brocense fué GONZALO CORREAS, quien, en opinion de algunos, es comparable literariamente á Pedro Simon Abril. Dedicóse al estudio de las lenguas griega y hebrea, que enseñó con aplauso en la universidad de Salamanca en el siglo XVII. Entre sus varias obras merece especial mencion para nuestro objeto la *Ortografía castellana nueva y perfecta, juntamente el Manual de Epicteto y la Tabla de Cebes, filósofos estoicos, traducidos de griego al castellano*: Salamanca, Xacinto Tabarnier, 1630, en 8°. Acompañó muchas notas á esta traducción, en las cuales expone sus ideas; pero el principal objeto fué presentar al público una muestra de su sistema; pues como dice es el primero que se ha impreso en correcta ortografía. Oponiéndose á usos inveterados quiso establecer grandes reformas que dieron por resultado aumentar el renombre del autor; suprimió varias letras é inventó otras para los distintos sonidos; mas no habiendo tenido nosotros ocasion de examinar la mencionada obra, por la escasez de ejemplares, nos limitamos á dar sobre ella estas breves noticias bibliográficas, haciendo observar que á muchas ediciones en Epicteto acompaña como á esta la Tabla de Cebes (1).

De otra edicion castellana de *Epicteto* hecha en el siglo XVII, nos da noticia Nicolás Antonio (*Biblioteca Hisp. Nova*, vol. 4º) por estas palabras: « Anonymus, » qui se dicit in præmio mox laudandi operis, diu militasse Philippo IV, in bello Belgico, atque conventici Monasteriense, quo facta est inter nos et Hollandum ordines prima pax, interfuisse, moxque armis depositis, moralium rerum doctrinæ deditum vivere, figuris, seu Symbolis aris olim delicatissime incissis, quibus usus est in Emblematis suis Horationis Otho Venius, adjunxit ex proprio declarationes vulgari Hispana lingua, quibuscum denuo Bruxellis prodiit renovatum, et jam bis loquens opus cum hoc titulo: *Teatro moral de toda la filosofía de antiguos y modernos con el Enchiridion de Epicteto*. — Bruxellis, 1666, in folio. »

El mismo Nicolás Antonio nombra á un don Martin de Sarabia, *pincianuo antecesor, scripsit, ut alicubi lego: Discursum pro dignitate humanæ naturæ et sapientiæ stoicæ*.

Por último, el señor marqués de Morante poseía el *Enchiridion ó Manual de Epicteto* con el texto griego traducido en castellano é ilustrado con algunas notas para uso de los jóvenes que se dedican á la lengua griega. Añádese al fin la *Traducción latina*, atada en lo posible al texto griego, por D. J. O. P., Valencia, 1816, Monfort, en 8º.

Muchas son las ediciones modernas del *Manual de Epicteto*, de que nos dan cuenta los tratados de bibliografía, hechas en casi todas las naciones modernas,

(1) En la obrita que publicó en Salamanca (1627) con el título de *Trilingüe de artes de las tres lenguas castellana, latina y griega*, propone las siguientes reformas de la ortografía: aceptar la *K* desechando las letras *c* y *q*; usar de la *z* y suprimir la *ç*; usar la *x* como *g*, suprimiendo como bárbaro su nombre de *equis*; rechazar como contrario á toda razon el doble valor de la *r*, proponiendo el uso de este signo con valor suave, y el de otro carácter que reúna las dos *eres* para el fuerte; la *g* sea siempre dulce y la *gh* fuerte: las *ll* débense pegar y hacer una sola letra: no usar la *ph*, teniendo el castellano su carácter propio *f*: desecher la *g* que tomaron los latinos de los bárbaros de Oriente: quiere desecher la forma *f* para la *s*, por la facilidad de confundirla con *f* y *l*: tomar siempre la *u* como vocal y la *v* por consonante, suprimiendo la *y* y en su lugar poniendo la *i*. Además de estas reformas ortográficas introduce una novedad digna de estudio, reduciendo la parte de la oracion á tres, nombre, verbo y particilla, y en esto dice que *no dieron los de Europa*.

algunas con traduccion á las lenguas vulgares, como hemos visto acontece en la mayor parte de las españolas, lo cual demuestra la predileccion por la moral de la escuela que muchos han estudiado comparándola con la cristiana; mas no por eso quedaron las otras ramas de la ciencia en completo olvido.

La dialectica halló entre nosotros un entendido expositor en PEDRO DE VALENCIA, cordobés oriundo de Zafra, que floreció á fines del siglo XVI. Dedicóse al estudio de griego y latin, filosofía y teología, fué grande apreciador del mérito de Arias Montano, con quien tuvo estrecha familiaridad y alcanzó el cargo de cronista de Felipe III, por lo cual vivió en Madrid y allí murió. Entre sus muchos escritos dejó uno con el título de *Academica sive de judicio erga rerum*, publicada en Amberes, opúsculo estimado y raro, en el que habla de la *Dialéctica estoica*.

A esto se refiere don Juan Pablo Forner en su *Oraçion apologética por la España y su mérito literario*, Madrid, 1786, con motivo de haber escrito M. Dupin en su *Biblioteca eclesiástica* (tomo 7, página 102), que Luis Vives imitó muy servilmente á los filósofos paganos, que su dialéctica era muy semejante á la de los estoicos antiguos, no tan oscura, en verdad, como la de la escuela, pero con sus espinas y sutilezas. Forner protesta enérgicamente contra semejantes juicios y para manifestar la falta de analogía, propone el coitejo de los tratados *De explanatione cujusque essentie, Censura veri, Instrumento prababilitatis*, de Vives, con lo que escribió Valencia sobre *Dialéctica estoica* en el mencionado libro: y ciertamente lleva en esto la razon Vives, tan mal comprendido como estudiado por los extranjeros, es un reformador, quizás el mas opuesto, no solo á la escolástica, sino á la autoridad de los venerados maestros de la antigüedad, y pide el adelanto de las ciencias á los estudios propios, y no á las opiniones autorizadas por los siglos.

FERNANDO BELMONTE.

(De la Revista de España).

Trompeta.

RECUERDOS DE GIBRALTAR,

POR UN OFICIAL DEL EJÉRCITO INGLÉS.

(Continuacion.)

Inútil es decir que, á pesar de ser el hombre mas ocupado de la guarnicion, aprovechó las ocasiones mas pequeñas para presentarse todos los dias en casa de Mrs. Vallance después de las doce, y les llevaba ya una novela, ya una pintura á la aguada, ya un dibujo de bordado: jamás le faltaba un pretexto para repetir sus visitas. A los pocos dias no se satisfizo con presentarse diariamente, y procuraba ir casi todas las noches, siendo después uno de los amigos mas íntimos de la casa.

III.

No trascurió mucho tiempo sin que yo advirtiera la marcada preferencia que Boy Warleigh experimentaba por Amy; y aunque me parecia muy natural, jamás creí que estuviera enamorado de ella, porque entre las relaciones que sostenia el teniente habia otras muchas jóvenes que, aunque inferiores á miss Vallance, me parecían mas adecuadas á cautivarle. A pesar de que carecia de datos para conocer cuál era el grado de cariño que profesaba á Amy, un suceso imprevisto vino á revelármelo.

Una noche que jugaba una partida de *whist* en el casino, de que formaba parte, oi, mientras distribuian las cartas, un diálogo seguido en voz baja entre dos jóvenes oficiales que estaban fumando cerca de la chimenea.

— Es una joven bonita, decia uno de ellos: es preciso que me haga presentar en su casa.

— Creo que os acordais un poco tarde. contestó su interlocutor, porque la plaza á que aspirais está ya ocupada.

— ¡Bah, bah!

— Todavía llegareis á tiempo si quereis acercaros á la mas joven, porque os repito que la mayor, y aun la madre, están ya comprometidas.

— ¿Por quién?

— La rubia, por Boy; y en cuanto á la viuda, se dice que muy en breve se la llamará Mrs...

Este nombre fué dicho en voz tan baja, que no pude oirlo; pero al volver involuntariamente la cabeza, observé que la vista de los dos oficiales estaba fija sobre mí.

— A vos os toca jugar, me dijo mi compañero.

— Os ruego excuseis mi distraccion.... Corto.

La conversacion que acababa de sorprender me era completamente indiferente en cuanto á lo que me era personal: es una compensacion que nos ofrece la edad madura, de no conmovernos por lo que algunos años

antes nos hubiera encolerizado ó hecho latir el corazón. ¿Por ventura debían inquietarme semejantes habladurías, aun en el caso de que Mrs. Vallance me hubiera dispensado alguna vez una sonrisa? Si Warleigh hubiera estado en mi lugar, seguramente las cosas hubieran tenido un desenlace trágico.

Un momento de reflexion me hizo comprender que no debía inquietarme por Boy. Mi deber me imponía que el nombre de Amy no fuera pronunciado con tanta ligereza en un círculo de oficiales; pero ¿cómo conseguir esto? Este era el punto más difícil, y que exigía mucha prudencia, porque si me aventuraba á dirigir alguna indicación á las personas de que se trataba, me exponía á agravar el mal que trataba de remediar.

En medio de esta duda, resolví pasar al siguiente día á casa de las damas Vallance, decidido á obrar según lo exigieran las circunstancias. Desde luego observé que en las conversaciones había una omisión que me sorprendió, porque ordinariamente las tres señoras repetían sin cesar: «M. Warleigh ha dicho esto,» ó «á M. Warleigh no le gusta eso,» ó «hemos preguntado tal cosa á M. Warleigh.» Esta reserva no me parecía natural, y aun sospeche si el personaje de que se trataba habría sido el objeto de una viva discusión entre la familia y establecido ese acuerdo tácito que tanto me sorprendía. No recuerdo con qué motivo la joven Kate pronunció de improvisar el nombre de Boy Warleigh, pero si puedo asegurar que desde entonces se habló del teniente sin ninguna afectación; y mientras que las jóvenes buscaban en su habitación un objeto que deseaban enseñarme, mistress Vallance se acercó á mí, y me dijo:

— Parece que M. Warleigh tiene una bonita fortuna.

— Sí, le contesté, al menos las apariencias así lo indican. Además, no he oído que tenga deudas.

— Lo que me decis es ya una presunción. En efecto, cuando se vive con cierta holgura, hace suponer que uno posee alguna fortuna.

Al ver entablada una conversacion que tanto deseaba, me aventuré á añadir:

— Sin embargo, creo que es muy aventurado todo cuanto se hable de la fortuna que poseen los jóvenes, particularmente los que están de guarnición aquí, porque muchos hacen con poco dinero lo que otros no pueden conseguir contando con mucho más. Es indudable que Warleigh tiene otros recursos además de su sueldo, porque su padre le tiene señalada una pensión; pero esto no es bastante para que se pueda juzgar cuál será su fortuna en el porvenir.

— No sé cómo hablaros de este asunto, continuó Mrs. Vallance, cuya turbación era bien manifiesta; pero mis hijas ven á muy pocos jóvenes, y como este es una de las personas que más frecuentan mi casa, los deberes de madre me obligan á prepararme á ciertas eventualidades...

— Dispensadme si me equivoco, pero presumo que aludís á la posibilidad de que medie un compromiso entre Warleigh y una de vuestras hijas.

— Justamente, un compromiso; pero después de lo que me acabáis de indicar, sería para mí una verdadera desgracia.

— Dispensadme si os hago una pregunta; ¿vuestra ansiedad procede de algún rumor exterior, ó es el resultado de vuestras reflexiones?

— Es solo el resultado de mis reflexiones, pero no por esto mi temor es de menos importancia.

— Al ver el peligro, ¿habéis tal vez imaginado algún medio para sustraeros de él?

— ¡Oh, no! añadió la madre, esto es lo que me inquieta. Si estuviéramos completamente libres, la prudencia me aconsejaría alejarme de Gibraltar; pero hay muchas razones que me impiden tomar esta determinación: primero, la salud de mi hija, y después, la dificultad de atender á los gastos de un nuevo viaje.

— No creo que este pequeño incidente os obligue á abandonar la población; basta con que insinúeis á M. Warleigh que sus visitas deben cesar, ó que sean menos frecuentes.

— ¡Oh, no! La conducta que este pobre joven ha observado siempre, no merece que se le despidiera de mi casa. Además, proceder de esta manera sería hacerle sugerir ideas que tal vez no ha tenido jamás. Lo único que en mi concepto pudiera hacerse, es procurar que se aleje momentáneamente de mi casa, sin que sospeche la causa.

Convencido de que Mrs. Vallance, en medio de la incertidumbre que me atormentaba, no adoptaría resolución alguna, ó que obraría con cierta debilidad, resolví tener una entrevista con el pobre teniente. En su consecuencia, y aprovechando el pretexto de tener que hablarle de un asunto del servicio, le envié un recado, rogándole que se pasara por mi casa. A las pocas horas recibí su contestación, anunciándome su visita para una hora de la tarde, que me fijaba.

El teniente fué puntual á la cita: llegó alegre y sonriendo, como de costumbre. Al verle no pude menos de sentir cierto pesar, recordando que iba á destruir probablemente sus más gratas ilusiones. Cuando acabamos de hablar de asuntos del servicio, mi oficial se disponía á retirarse para acudir sin duda á alguna cita amorosa, cuando le dije:

— Os ruego me concedáis algunos instantes más, porque deseo hablaros de un asunto personal.

Para que me oyera con la calma que exigía el negocio de que iba á tratar, le ofrecí un cigarro y un vaso de grog.

— Warleigh, le dije, desde hace algunos días circulan rumores acerca de vuestro casamiento. ¿Creo que debo felicitaros por una resolución que ha de aseguraros vuestra felicidad?

— ¡Mi casamiento! me contestó Boy como sorprendido; ¿quién diablos ha podido inventar un cuento semejante?

— ¡Oh! ya sabéis que jamás se llega á conocer el origen de esta clase de rumores. Hace algunos días lo oí en nuestro círculo, y todos se alegraron, como yo, de este feliz acontecimiento; pero como sé por experiencia que algunas veces ciertas noticias carecen de fundamento, he querido que vos mismo me lo confirmáseis.

— No hay una sola palabra de verdad en esa historia, continuó Boy con calor; y os aseguro que quisiera saber quién ha sido el autor de tan absurda idea, para quitarle el gusto de seguir ocupándose de mí.

— No os inquietéis por eso, pues ya sabéis que todos nos interesamos en cuanto se trata de negocios de amor, y algunas veces nos fundamos en apariencias engañosas.

— Desde luego niego terminantemente, coronel, que yo haya dado lugar con mi conducta á semejante interpretación.

El disgusto que causó á mi interlocutor la noticia de su casamiento era para mí muy significativo, pues Boy no era de esos hombres que pudieran alterarse porque dos ó tres jóvenes, tan atolondrados como él, le hubieran casado sin su consentimiento. Para que se irritara de ese modo, era preciso que esos rumores tuvieran algún fundamento; obsérvese, además, que no me había preguntado el nombre de la joven con la que le habían casado.

— Bien, bien, le contesté al oír su última protesta, puesto que la noticia carece de fundamento, no hablemos más del asunto.

— Desde que estoy en Gibraltar, jamás he demostrado preferencia por ninguna mujer, prosiguió Boy, como si sus últimas protestas no fueran bastantes para justificarse; asegurar lo contrario es ofenderme, y esto nunca lo consentiré.

En este mismo tono continuó durante algún tiempo, y cuando por fin concluyó de demostrar su indignación, añadió:

— Debo haceros observar, que solo os acusan de que queréis contraer matrimonio, y si creéis que por esto perdeis el aprecio que os tengo, estais en un error. Porque si amais á una joven, ó la obsequiais, ¿qué mal podeis causar con esto? ¿Por ventura no hemos hecho todos más ó menos lo mismo?

Estas palabras debieron calmarle, porque después añadió:

— Sí, pero conviene que cesen esos rumores.

— Creo que teneis un medio de contradecirlos por vuestro lenguaje y por vuestra conducta. Tened presente que hay otra persona á quien estos rumores pueden perjudicar más que á vos. Me refiero á miss Vallance. En cuanto á mí, el deber me impone asegurar á todos que no os inspira ningún interés esta joven.

— ¿Quién ha dicho que no me inspira ningún interés esta joven? exclamó Boy dando al mismo tiempo tal puñetazo sobre la mesa, que faltó poco para que cayera al suelo el vaso de grog.

— Esto es lo que se deduce de vuestro lenguaje.

— Escuchadme, coronel: confieso que esta joven me agrada, y hasta he deseado pedir su mano; por desgracia esto es imposible: si, ¡por Júpiter! es completamente imposible, porque ella carece de fortuna, á juzgar por las palabras de su madre, y yo solo poseo una pensión, sin que pueda asegurar lo que contaré en el porvenir. Ya veis que ese casamiento es irrealizable.

— Teneis razón, y casaros hoy sería cortar vuestra carrera, sobre todo en la eventualidad de una campaña que no creo muy lejana. Ahora que me habeis otorgado vuestra confianza, permitidme que emita mi parecer, que espero no os ofenderá. No se trata de desmentir un rumor que circula en el público, sino que es preciso que digais claramente á la familia que jamás habeis pensado casaros.

— Es muy probable que mi batería regrese á Inglaterra en el mes de abril, pero en el caso contrario, pediré una permuta. Hoy no me es posible dejar á Gibraltar antes de esta época, pero hasta entonces, mi conducta será muy circunspecta. Creo que así lograré desconcertar á los embaucadores de casamientos. ¿Qué decis á esto, coronel?

Al pronunciar estas palabras, que fueron acompañadas de una risa forzada, Warleigh se levantó y echó su capote sobre el hombro, alejándose después de apretarme la mano.

Esta entrevista me había sumergido en las más tristes reflexiones, cuando de súbito se abrió la puerta y apareció el teniente Warleigh, que con paso grave y el semblante contraído se acercó á mí y me dijo:

— Coronel, no quiero ocultaros nada. La bondad con que me habeis oído sin dirigirme la menor reconvencción, á pesar del derecho que os asistía para ello, me obliga á confesaros que la amo como un loco, y sin embargo, no la puedo hacer mi esposa. Ya sabéis mi secreto... No creais, por esto, que dejaré de cumplir la palabra que os he dado.

Al decir esto salió, dejándome con esta confidencia en la mayor confusión.

Al verle desaparecer, no pude menos de exclamar:

— ¡Pobre joven! ¡cómo la ama! ¡Dios quiera que á

la encantadora miss Amy no le suceda lo mismo!

Boy Warleigh siguió cumpliendo sus deberes militares y dedicándose á otras ocupaciones, como si nada hubiera sucedido. Desde entonces le seguí con el mayor interés: yo solo sabía el dolor que le martirizaba. Sin embargo, observé que frecuentaba mucho menos que antes los círculos militares y las reuniones á que acostumbraba asistir. Al verle, no podía menos de decirme á mí mismo:

— Mal sistema seguís, amigo mío: un poco de distracción es la mejor medicina en semejantes casos.

Respecto á las señoras de Vallance, como ignoraban la resolución adoptada por Boy, no observé nada en los primeros días; pero después de trascurrida una semana, la viuda me dijo, como por casualidad:

— A propósito, hace mucho tiempo que no vemos á M. Warleigh. ¿Sabéis si está enfermo?

— ¡Oh, no! le contesté, sino que sus deberes militares le tienen ahora muy ocupado.

Al mismo tiempo que pronuncié estas palabras, dirigí la vista hácia las dos hermanas, y observé que Kate miraba á Amy, pero esta no se inmutó ni pareció que mis palabras le habían hecho la menor impresión.

— Perfectamente, me dije á mí mismo, esta pobre joven está bien educada, pues no deja traslucir sus impresiones. Dios quiera que su corazón sea tan fuerte como su voluntad.

Como desde este día comprendí que en esta casa había un vacío que era preciso llenar, mis visitas eran más frecuentes, y cuando el tiempo lo permitía, las acompañaba en sus paseos.

En uno de esos hermosos días de invierno tan frecuentes en los climas meridionales, estábamos sentados cerca de un camino no lejos de la población, cuando Kate exclamó de repente:

— ¡Ah! mirad á M. Warleigh con Mrs. Pemberton.

En aquel momento un caballero y una amazona pasaban al galope. Boy Warleigh saludó á las señoras con esa gracia que le era tan habitual. En efecto, acompañaba á Laura Pemberton, la leona de Gibraltar. Las mejillas de Amy se tiñeron de un ligero encarnado, y un ligero temblor agitó sus labios. Después seguimos nuestra conversacion como si nada hubiera sucedido, y á poco regresamos á la ciudad.

Por la noche, comiendo en una de las *mess* de la guarnición, dije que había visto á Boy Warleigh galopando con Mrs. Pemberton.

— Boy es muy amable al consolarla así en medio de su soledad, contestó uno que estaba á mi lado.

— Pero ¿qué hace entre tanto Billy Bustard?

— Está destacado en Catalan-bay.

— ¡Cómo! ¿de veras?

— Sí, sí, y hasta se asegura que ha sido á petición suya, con el objeto de descansar de sus trabajos, como dice Shakspeare.

En aquel momento no recordaba este pasaje de Shakspeare, pero sí observé la ausencia de Billy Bustard. Supuse que Boycott Warleigh se había presentado para desempeñar interinamente la plaza vacante, pues no creía que quisiera unirse formalmente á la bella Laura. No desaprobé esta idea, porque no solo ofrecía un nuevo alimento á los murmuradores, sino que Boy encontraría así una distracción en medio de sus tristes recuerdos. La pobre Amy, que carecía de una Mrs. Pemberton que la distrajera, y no ejercía ningún cargo oficial, era la más digna de compasión.

Amy, sin embargo, luchó con valor con su desgracia, pues aunque su palidez y su delicada salud revelaban el estado de su corazón, solo sufrió algunos ataques de nervios. Esta situación, que tan penosa era para la joven, me hacía desear que Warleigh abandonara á Gibraltar. Por otro lado, aunque el teniente se alejara, no me parecía que esta población pudiera convenir á la salud de Amy. Así que cuando Mrs. Vallance expresó el deseo de pasar la estación de los calores en Suiza ó en Normandía, siempre en el caso de que contara con recursos para hacer el viaje, me hizo concebir la esperanza de que en este viaje podría cicatrizarse una herida que no debía ser muy profunda. Hasta que llegase este momento, era de esperar que no sobrevendría ningún incidente desagradable que pusiera en peligro la vida de la pobre joven.

IV.

Trompeta el caballo, destinado á la carrera de que ya hemos hablado, pasaba por ser de la propiedad de tres ó cuatro oficiales. En un principio perteneció á Carlos Pemberton, pero como su costo había sido excesivo, este, ó más bien su mujer, dispuso emitir acciones con arreglo al valor del caballo y sobre el cual se fundaban grandes esperanzas en las carreras que debían tener lugar en Gibraltar. El capitán Pemberton, que se creía muy entendido en el tratamiento á que debía sujetarse el animal para aumentar su vigor y agilidad, trató de fijar el régimen que era necesario imponer al noble cuadrúpedo; pero como desgraciadamente había sido vencido en las últimas carreras, Mrs. Pemberton pretendió que esta derrota se debía al pésimo método empleado por su marido. En su consecuencia, dispuso desde luego dirigir ella misma el nuevo régimen higiénico que debía seguirse con Trompeta. A fin de sustraerle á la influencia de Carlos, envió el caballo á una estación situada fuera de la población, en un punto opuesto al que diariamente concurría su marido. Este, con su natural debilidad,

no se atrevió á oponerse á los designios de su mujer, contentándose con presagiar que con estos embrollos no se conseguiría sino que un caballo destinado á vencer en las carreras, perdería cada vez mas su vigor. Este pronóstico no tardó mucho tiempo en realizarse, porque Trompeta, lejos de progresar bajo el nuevo tratamiento, se debilitaba de dia en dia. Algunos aseguraban que esta era la causa que habia obligado á retirarse al galante Billy Bustard. Entonces Boy fué llamado á reemplazarle en sus funciones; observando desde luego el estado critico del corcel, no pudo menos de confesar á la dama sus temores. Esta noticia causó un profundo disgusto á Mrs. Pemberton.

— Boy, decia esta, me asustais con vuestras exclamaciones y ese tono lúgubre que tomáis. No creo que haya motivo para que me alarméis de esa manera. Creo que modificando algo el tratamiento que hasta hoy se ha seguido, se le podrá volver fuerte y ágil. En fin, añadió Mrs. Pemberton, he decidido que Trompeta obtenga el premio, y lo ganará.

Durante algun tiempo, nada notable se observó en la salud del caballo, hasta que un dia Boy, que era inteligente en veterinaria, observó que el caballo se debilitaba cada dia mas, y creyó prudente ponerlo en conocimiento de la principal interesada. Como al llegar á la casa de Mrs. Pemberton encontró á muchas personas reunidas en el salon del capitán, la llamó aparte y le dijo que el caballo estaba enfermo del corazon.

Al oír este diagnóstico, la bella Laura palideció, y como parecia que iba á desmayarse, Boy no pudo menos de sostenerla. Al ver Carlos á su mujer en brazos de Boy, expresó su disgusto frunciendo el entrecejo. Este incidente, y los diversos cuchicheos que observó entre ambos, le intranquilizaron. Si hasta entonces Boy en sus modales usaba una franqueza que atenuaba algo lo que pudiera tener de sospechoso, no sucedía así despues que todo parecia revelar al rededor de ellos un profundo misterio. Ya el capitán sentía la ausencia de Billy Bustard, porque al fin jamás le habia parecido muy peligroso. Estos acontecimientos, y los que se sucedieron despues, concluyeron por volver loco al pobre marido.

En el momento en que el toque de la corneta anunciaba la hora de comer, Pemberton percibió desde la ventana al asistente que se alejaba; le llamó y le ordenó que le preparase el uniforme que debia ponerse para ir á comer á una de las *mess* de la guarnicion.

— No puedo, contestó el criado, porque mi ama me acaba de dar una carta para el teniente Warleigh, con órden de llevársela inmediatamente.

No atreviéndose á contravenir á las órdenes de su esposa, se vistió murmurando, no sin temer que le sucediese alguna terrible desgracia, y repitiendo sin cesar que mas le hubiera valido no haber nacido. A pesar de sus temores, se trasladó al *mess*, en donde le esperaban algunos amigos, y despues de haber bebido dos ó tres vasos de vino, sus ideas lúgubres desaparecieron, apoderándose de él la misma alegría de que se hallaban poseídos sus compañeros. En el momento en que se levantaban los manteles para empezar una partida de *whist*, un oficio del gobernador modificando el servicio de la plaza del dia siguiente, vino á turbar su quietud. Estaba visto que Carlos Pemberton no podia gozar un solo momento de tranquilidad, porque la órden se referia tambien al teniente Warleigh. Así que fué preciso que saliera en su busca para comunicársela. Deseando evacuar pronto su comision, se trasladó inmediatamente á casa de Warleigh con el objeto de volver para hacer su partida de *whist*.

Desgraciadamente el cielo le tenia reservado otro contratiempo, porque el teniente Warleigh no estaba en su casa, pero segun el artillero Mac Evoy, que preparaba la habitacion de su amo, debia entrar muy en breve.

— Si es así, dijo Pemberton, le esperaré.

Mac Evoy introdujo al capitán en el salon y encendió dos bugías, y despues se retiró. Cuando Pemberton quedó solo, se aproximó á la mesa para tomar un periódico ó un album mientras llegaba el teniente, y percibió una carta que estaba abierta. Fijó la vista



Busto de Beaumarchais, por M. Lanzirotti.

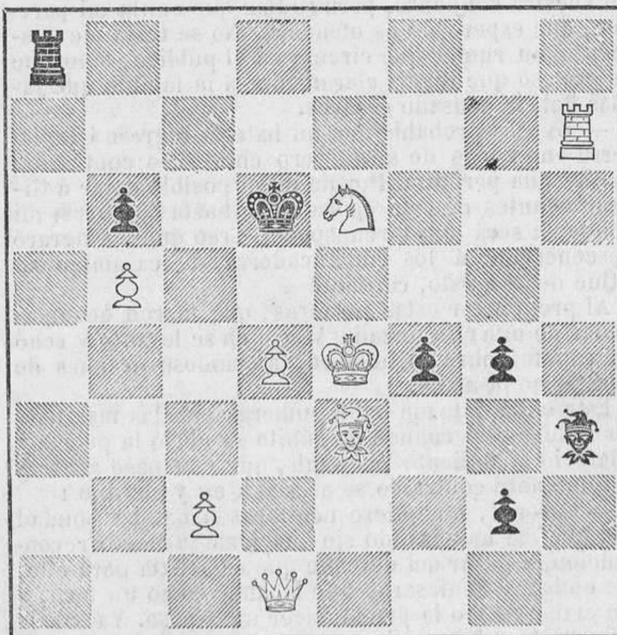
Problemas de ajedrez.

Solucion del número 398.

- | | | | | | | | | |
|---|----|----|-----|-------------|---|----|----|--------|
| 1 | A | 4ª | Rª | | C | ó | P | juega. |
| 2 | Rª | 6ª | AR | jaque | R | 4ª | Rª | |
| 3 | C | 6ª | CRª | jaque-mate. | | | | |

PROBLEMA NÚMERO 399.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en tres jugadas.

sobre ella, y reconoció la letra de su mujer. En aquel momento creía hallarse presa de una pesadilla; pero no, porque despues de mirarla por segunda vez, reconoció, en efecto, la escritura de su mujer. Entonces una sospecha vino á atravesar su cerebro, y sin reflexionar acerca de la accion que iba á cometer, tomó el papel y leyó :

« Querido Boy :

» Os prohibo que me hableis mas del corazon. No quiero convencerme hasta que no lo vea. Cuando con mis propios ojos lo haya visto, entonces me convenceré que debo confiarme en vos. Entre tanto sed prudente y circunspecto; cuidad particularmente que Carlos nada sospeche, porque si ha de saberlo algun dia, conviene que sea lo mas tarde posible. Os prevengo que hoy va á comer á una *mess*, y por consiguiente yo estaré á las siete en el sitio que ya sabeis; venid á buscarme.

» L. P. »

El capitán no trató de leer por segunda vez la carta, ni buscó el sentido que encerraban las palabras de su mujer : solo tuvo presente que concordaba con las visiones que hacia bastante tiempo encerraba su cabeza; es decir, que se trataba de un negocio de amor; era una cita formal dada por su mujer. El capitán coge con mano convulsiva el papel fatal, y se lanza fuera de la habitacion del teniente, dirigiéndose inmediatamente á su casa presa de un verdadero delirio. El infortunio con que tanto tiempo se habia visto amenazado le habia herido ya; no habia duda del delito cometido por su mujer, porque la prueba estaba flagrante; y ante la idea que tenia fija en su imaginacion enferma de que mejor le hubiera valido no haber nacido, no dedujo otra consecuencia sino que no tenia otro medio, para librarse de la deshonra, que dejar este mundo. Ya en repetidas ocasiones habia concebido iguales designios; pero cuando las pruebas de su desgracia eran patentes, la muerte,

á sus ojos, era el único medio de sustraerse á tan cruel situacion.

En general el suicidio es juzgado, en mi concepto, con demasiado rigor, acusando de cobarde al que pone fin á su vida, despues de haber puesto con calma en la balanza la vida y la muerte, á fin de poder optar por la que le ofrece menos sufrimientos. Los que así juzgan, no tienen presente la desesperacion que se apodera del hombre que así procede, y que le quita la calma para juzgar y reflexionar acerca de su verdadera situacion, haciéndole creer que la muerte es el único medio de salir de todas las torturas de esta vida.

(Se continuará).

El busto de Beaumarchais.

El bonito busto del célebre Beaumarchais, cuyo grabado damos en esta página, es obra del escultor M. Lanzirotti, y está colocado en el patio cubierto del hotel que el periódico el *Figaro* se ha edificado en París con el fin de concentrar todos los servicios propios del diario.

Recordaremos en breves lineas los principales rasgos biográficos :

Beaumarchais (Pedro Agustin, baron de), relojero, literato, critico y autor dramático, nació en París en 1732 y murió en 1799; inventó una nueva clase de escape para relojes, que le valió una honrosa distincion de la Academia de Ciencias; enseñó á tocar el arpa y la guitarra á las hijas de Luis XV; acumuló grandes riquezas vendiendo armas y municiones á los americanos, y las volvió á perder en contratos con la República francesa. Fué célebre en toda Europa por la pintura fiel, aunque un poco libre, que hizo de la sociedad, y principalmente de los cortesanos de aquella época. Entre sus obras mas notables se cuentan : el *Barbero de Sevilla*; el *Matrimonio de Figaro*, y la *Madre culpable*. Publicó además, á su costa, la primera edicion de las obras de Voltaire. Z.